

UNIVERSAL









Handwritten signature

BIBLIOTECA UNIVERSAL

BIBLIOTECA UNIVERSAL

COLECCIÓN

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS
NACIONALES Y EXTRANJEROS

—
TOMO CLI
—

CANCIONES PATRIÓTICAS



MADRID

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Perlado, Páez y C.^a, Suc. de Hernando
Arenal, 11.

—
1904

ALEMANIA

HIMNO NACIONAL (1)

I

Afortunado monarca, lleno de gloria, ¡salud! En tu esplendoroso trono recibe magnánimo nuestra fe y nuestro cariño. ¡Salud, oh rey!

II

Tu poder no necesita que lo custodien los soldados. El amor patrio asegura tu trono con más fuerza que en el mar tienen las rocas.

III

Nuestros pechos palpitan de amor por los triunfos del país. Verteremos nuestra sangre por él al combatir buscando su esplendor.

(1) Es el antiguo prusiano.

IV

Tus pueblos, orgullosos de sus triunfos, rey Guillermo, se acercan á tu trono, donde recibes magnánimo nuestra fe y nuestro cariño. ¡Salud, oh rey!



CANCIONES

La patria del cantor.

— ¿Dónde está la patria del cantor?

— Donde ardían mil y mil espíritus excelso; donde se ganaban coronas en admirables certámenes, y brotaban del corazón de los hombres bizarros sagradas chispas de amor y de virtud. Aquélla era la patria del cantor.

— ¿Cómo se llama la patria del cantor?

— Un día se llamó la libre Lamaña, el suelo amigo de los fuertes y de las encinas. Tal era el nombre de la patria en los antiguos tiempos. Hoy se queja de la pérdida de sus hijos, bajo la mano extranjera que la azota.

— ¿Por qué llora la patria del cantor?

— Porque sus príncipes en la tormenta se

llenaron de un terror desusado y profundo; porque su santa voz no los despierta y los excita en vano al combate. Por eso llora la tierra del cantor.

— ¿Qué pide la patria del cantor?

— Levantando al cielo lamentos desesperados, pide auxilio á Dios, que permanece sordo á su súplica. Pide la libertad que le han arrebatado, y una espada que apresure al fin la hora de la venganza. Esto implora la patria del cantor.

— ¿Qué quiere la patria del cantor?

— Quiere morir ó vencer en la guerra; quiere ver exterminadas la hordas extranjeras, ó á lo menos fuera de su territorio. Quiere sustentar libre ciudadanos libres, ó que sus hijos mueran sin arrastrar cadenas. Tal es el deseo de la patria del cantor.

— Entonces, ¿qué espera la patria del cantor?

— Espera en su santa causa; espera que el pueblo corra á tomar las armas; espera en la gran venganza celeste. El acero vengador ha brillado ya, y en él espera la patria del cantor.

La caza guerrera de Lutzow.

¿Qué ruido, á modo de tempestad, se oye entre las hojas de los bosques? ¿Qué es lo que se lanza de montaña en montaña? Silencio, es la emboscada nocturna; siento un grito de ¡hurra! y truenan los fusiles; caen las mercenarias legiones de Francia. ¿Queréis saber quiénes son aquellos negros cazadores? — Son la caza salvaje, la caza guerrera de Lutzow.

Robustos brazos bronceados hienden el río y se apoderan del remo enemigo. Cuando alguno pregunte quiénes son aquellos negros nadadores, contestadles : — Son la caza salvaje, la caza guerrera de Lutzow.

¿Quién muere á la luz del sol, sobre un lecho de enemigos expirantes? La muerte está impresa en las convulsiones de su rostro y amenaza á sus compañeros, pero los valientes no temen las convulsiones de la muerte. ¡Se ha salvado la patria! Y cuando preguntéis quiénes son aquellos negros moribundos, os dirán: — Son la caza salvaje, la caza guerrera de Lutzow.

Son la caza salvaje, la caza alemana para los verdugos y los tiranos. No lloréis, pues, á los caídos, ¡oh vosotros que nos amáis!, no lloréis. La patria está libre y el aura de la libertad sopla hacia el Mediodía. ¿Qué importa que la hayamos pagado con nuestra sangre? De siglo en siglo se dirá: — Era la caza salvaje, la caza guerrera de Lutzow.

* * *

Los valientes y los cobardes.

El pueblo se levanta, la nube se condensa. ¡Ay del flaco que permanece con las manos ociosas! ¡Ay del cobarde que se esconde detrás de la estufa! ¡Oh, eres un miserable! Para ti no tendrán más besos las doncellas alemanas; no sentirás más la alegría de las canciones alemanas, ni volverás á embriagarte con el vino alemán.

En cuanto á nosotros, ¡oh! bebamos y brindemos como hombres. Dadme otra copa y desenvainemos las espadas.

* * *

La canción de la espada.

— Díme, ¡oh buena espada!, espada que traigo ceñida al costado, ¿por qué el rayo de tu mirada está hoy tan resplandeciente? Me

miras con buenos ojos. ¡Oh mi buena espada!
¡Espada que forma mi alegría! ¡Hurra!

— Mi mirada resplandece porque un valiente me lleva; porque soy la fuerza de un hombre libre. Esto forma mi alegría. ¡Hurra!

— Sí, espada mía, sí; soy libre y te amo con el corazón. Te amo como á mi desposada; como si fueses mi dulce amiga. ¡Hurra!

— Y yo me he entregado á ti; tuya es mi vida, tuya mi alma de acero. ¡Oh! pues que estamos desposados, ¿cuándo me dirás: Ven, ¡oh! ven, amiga mía? ¡Hurra!

— Al despuntar la aurora, en la hermosa mañana de las nupcias, cuando la trompa toque el aire festivo, cuando el cañón truene, entonces te diré: Ven, ven, amor mío. ¡Hurra!

— ¡Oh qué hermoso día! ¡Oh qué dulces abrazos! ¡Cuánto tardan! Amigo mío, llámame ya. Bella soy y virgen, y me reservo para ti. ¡Hurra!

— Amiga mía, mi hermosa amiga de acero, ¿por qué así te agitas dentro de la vaina? ¿Por qué anhelas tanto los combates? ¡Oh espada mía! ¿Quién te hace saltar de ese modo? ¡Hurra!

— Porque deseo el día de la pelea, porque tengo sed de sangre. Tal es la causa de mis saltos, ¡oh caballero! ¡Hurra!

— Tregua, amor mío; espera aún. Permanece ¡oh doncella! en la vaina; muy pronto te diré que salgas. ¡Hurra!

— ¡Ah! no prolongues la demora. Que yo vea el campo de batalla; que yo vea ese jardín de amor, sembrado de rosas ensangrentadas. ¡Cómo se serena allí la muerte! ¡Hurra!

— Ven, ven, pues, alegría del guerrero. Ven, esposa mía, yo te conduciré á la habitación de mis padres. ¡Hurra!

— ¡Estoy desenvainada! ¡Oh qué aire tan puro! ¡Salud, bailes nupciales! ¡Mira cómo mi acero resplandece al sol! La alegría de amor le hace brillar así. ¡Hurra!

— ¡Marchemos, amigos! ¡Adelante, caballeros alemanes! ¡Cuánto tardan en arder vuestros corazones! Ea, tomad entre los brazos á vuestra prometida. ¡Hurra!

Harto tiempo ha estado encogida á vuestra izquierda; que pase ahora á la derecha. Dios quiera que con la mano derecha se desposen los amantes. ¡Hurra!

¡Sus, abrazad á vuestra esposa! Oprimid sus labios de acero con vuestros labios ¡Sus! ¡Que se cubra de vergüenza el que abandone á su amiga! ¡Hurra!

Y tú, amor mío, canta, haz brillar la luz de tus ojos; esta es la mañana de las nupcias.

¡Hurra, mi bella esposa, mi esposa de acero!
¡Hurra!

*
**
*

El centinela del Rhin.

Resuena una llamada como estampido de trueno, como choque de espadas y de olas que se estrellan. ¡Al Rhin, al Rhin, al Rhin alemán! ¿Quién quiere ser la guarda del Rhin?

¡Oh patria querida, no temas; firme y leal es el centinela del Rhin!

Cientos de miles se conmueven súbitamente y se enardecen las miradas de todos. El alemán, hombre piadoso y fuerte, protege el país sagrado.

¡Oh patria querida, no temas; firme y leal es el centinela del Rhin!

El alemán dirige su mirada á los espacios celestes, desde donde le miran sus heroicos mayores, y entonces, excitado á la lucha y lleno de orgullo, jura: Tú ¡oh Rhin, serás siempre alemán como mi pecho!

¡Oh patria querida, no temas; firme y leal es el centinela del Rhin!

Mientras haya una gota de sangre; mientras un puño desenvaine la espada y un brazo prepare el fusil, no pisará tu orilla ningún enemigo.

¡Oh patria querida, no temas; firme y leal es el centinela del Rhin!

Resuena este juramento; las olas corren, las banderas desplegadas ondean al viento. ¡Al Rhin, al Rhin, al Rhin alemán!

¡Oh patria querida, no temas; firme y leal es el centinela del Rhin!



Canto guerrero.

Las banderas ondean: cojamos el fusil y empuñemos la espada. El pueblo alemán formando un solo gran Ejército, desde los Alpes hasta el mar, ruge como un huracán terrible. Cuando el extranjero insolente golpea nuestra puerta, todo hombre sacrifica con alegría su bienestar y su sangre.

Las banderas ondean con la brisa de la mañana. ¡Que Dios nos conceda la fortuna en el combate! Debemos vencer, y venceremos pronto. Entonces volveremos al hogar, cerca

de nuestras mujeres y de nuestros hijos. Las cosechas doradas se inclinan al soplo del viento y brillan con su belleza estival. ¡Vamos, segadores! Os llama vuestra cosecha sobre el sangriento campo de batalla.

En su vuelo audaz, el águila de Boloña se ríe de nosotros. Pero el que corona la aventura, el que da la victoria, el que hasta aquí la ha protegido, ha dicho: ¡Basta! El glorioso esplendor del sol de Austerlitz será eclipsado. ¡Caiga sobre vosotros el rayo de nuestra ira que sale de las nubes negras!

Las ondas de nuestro padre el Rhin, corren al pie de colinas cubiertas de viñas, pero jamás una uva alemana que brote sobre esas colinas entrará en vuestros lagares. No quiere tener señor extranjero. ¡Alzad la bandera y precipitaos sobre el país enemigo! Nosotros beberemos el champagne en su fresco manantial.

Con desvergonzada insolencia habéis perdido una carta vergonzosa. La carta que jamás ha de deshonrarnos la escribiremos con nuestra espada y con nuestra sangre. Dios guiará nuestra mano y castigará la osadía del

enemigo. El fuego resplandece, y he aquí que un trono se hunde.

No conocemos el miedo aunque la muerte nos hiera. ¡Adiós, hermoso mundo! Poco importa que la noche eterna cierre nuestros ojos si sabemos que la gloriosa luz brilla sobre la patria alemana. El Norte y el Sur están dos veces enlazados por el Mein, y nosotros fijaremos las sólidas bases de una patria unida para siempre.



La canción del asalto.

¡Sal de la vaina, oh espada! ¡Deja el muro donde te tenía colgado, oh fusil! Las charangas llaman al combate por la patria, y las cornetas suenan por la victoria ó por la muerte. ¡Alemanes, hermanos míos; para todos nosotros se levanta una nueva aurora!

No conocemos ya ni prusianos ni bávaros. No conocemos más que un solo ejército valeroso; el ejército alemán. *¡Los cuervos volaron! ¡Se ha despertado el viejo emperador!*, y de nuevo Alemania irradia su esplendor legendario.

Dejad el arado y coged la cuchilla. Padre achacoso, y tú, anciana madre, dadnos vuestro hijo menor. Permite que parta ¡oh doncella! el amado de tu corazón, y rogad todos que no vuelva hasta que haya vencido en la batalla.

¡Adelante, hermanos alemanes, espada en mano! El rey Guillermo lleva el pendón del imperio de Alemania. ¡Adelante para la gran cacería! Escuchad nuestro signo de reconocimiento : *¡París!*, y sea nuestro santo y seña : ¡Abajo el Corsol

AUSTRIA

HIMNO NACIONAL

I

¡Dios conserve la grandeza del Austria y de su Emperador! Fía éste en nosotros, que somos sus hijos y su corona es sagrada. En Austria está asegurado el trono de los Habsburgos.

II

Nuestros derechos defendamos como buenos, y si la guerra es necesaria, á ella iremos con fe, renovando los laureles de nuestros heroicos antepasados. Perdamos la vida por la patria y por el Emperador.

III

La paz protege la riqueza del país, y al amparo de nuestras armas ociosas prosperan las ciencias y las artes. Nuestro pueblo sea rico y Dios ilumine con su gloria al Austria feliz

IV

Fiemos á la unión nuestra fuerza, y unidos realizaremos nuestras empresas fácilmente. Sellemos con amor nuestros lazos fraternales. ¡Vivan el Austria y el Emperador! Son eternos sus destinos.

BÉLGICA

—

HIMNO NACIONAL

Pudo el belga un día, aunque sometido,
nunca esclavo, alzar otra vez la bandera en
nombre de su derecho. Siempre conservó en
ella, como herencia noble y legendaria, las
palabras de Rey, Ley y Libertad.



DINAMARCA

HIMNO NACIONAL

Ondea altivamente en las aguas del Báltico, Danebrog encarnado como la sangre. La noche no ocultará tu esplendor, ni el rayo te derribara. Tú ondeaste sobre los héroes que cayeron en brazos de la muerte; tu cruz blanca elevó el nombre de Dinamarca hasta los cielos.

Habiendo descendido del empíreo ¡oh santa reliquia de los daneses!, has guiado á él héroes de esos que el mundo ve muy pocas veces. Mientras la fama recorra las tierras y los mares; mientras el arpa escandinava resuene, tu gloria no morirá nunca.

Estremécete con valor al ruido de la batalla; estremécete ante el recuerdo de Juel (1).

(1) Célebre almirante danés.

Cuando el trueno retumba y te ensordece con su fragor, el valiente Tordenskiold canta, y si vuelas hacia el cielo, inflamado por el rayo, habla á las estrellas del heroico Hvitfeld.

Á cada estrella que brilla puedes nombrar á un héroe, pero ninguna que eclipse á tu gran Christian IV. Él, con aire triunfal, está sentado á la entrada de la región de la luz, y recibe á los valientes que van á visitar á Oton Rud y Absalón.

Despliega soberbiamente tus colores en las costas de Dinamarca, en las de la India y en los países bárbaros. Oye la voz de las olas; celebra tus glorias y las de tus defensores. Los que te quedan se llenan de orgullo al oír tu nombre y quieren correr á la muerte por tu honor. Surca, pues, los mares. Mientras no se rompan las corazas del Norte, mientras no cesen de latir los corazones daneses, no irás solo.



CANCIÓN

Christián IV (1)


El rey Christián está de pie junto al alto árbol entre el humo y el torbellino. Su espada hiere con tanta fuerza, que despedaza el yelmo y el cráneo del godo. Las armas y los vasallos enemigos caen en el humo y en el torbellino. — Salvémonos, gritan, huyamos. ¿Quién es capaz de resistir á Christián de Dinamarca en el combate?

Juel ve el tumulto de la batalla. Ha llegado la hora; despliega la bandera encarnada y persigue con redoblados golpes á los enemigos, que exclaman en medio del tumulto:— Busquemos un asilo. ¿Quién es capaz de resistir á Juel de Dinamarca en el combate?

¡Oh mar del Norte! El relámpago de Vessel atravesó tu obscuro velo, y los combatientes se precipitaron en tus olas, porque el terror y la muerte caminaban con él. Tordenskiold llega de Dinamarca, semejante al rayo. Encomendaos todos á la clemencia del cielo y á la suya.

(1) El rey más celebrado de la dinastía de los Oldeburgos.

Tú que conduces á la gloria y al poder, camino de Dinamarca, mar grave y profundo, recibe á tu amigo que se adelanta sin temor que desprecia el peligro, que es terrible como tú en el furor de la tempestad. ¡Oh mar! ¡Al través del tumulto de los vientos, de la batalla y de la victoria, condúceme á mi tumba!



ESPAÑA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

(DON JUAN BAUTISTA ARRIAZA)

HIMNO DE LA VICTORIA

**Cantado á la entrada de los ejércitos
de las provincias en Madrid, el año
1808 (1).**

CORO

*¡Venid, vencedores,
columna de honor!
La patria os dé el premio
de tanto valor.*

**Tomad los laureles
que habéis merecido,**

(1) Este himno, compuesto en 1808, ha sido el primero de esta clase, y modelo de cuantos se escribieron después. Fué puesto en música por el célebre D. Fernando Sor.

los que os han rendido
Moncey y Dupont;
vosotros que fieles
habéis acudido
al primer gemido
de nuestra opresión.

Venganza os llamaba
de sangre inocente;
alzasteis la frente
que jamás temió;
y al veros los dueños
de tantas conquistas,
huyen como aristas
que el viento arrolló.

Vos de una mirada
que echasteis al cielo,
parasteis el vuelo
del águila audaz;
y al polvo arrojasteis
con iras bizarras,
las alas y garras
del ave rapaz.

Llegad ya, provincias,
qué valéis naciones;
ya vuestros pendones
deslumbran al sol;

pálido el tirano
tiembla, y sus legiones
muerden los terrones
del suelo español.

Son á vuestras plantas
alfombra serena,
laureles de Jena,
palmas de Austerlitz;
son cantos de gloria
volver los cautivos
sus gritos altivos
en llanto infeliz.

¡Oh, qué hermosos vienen!
¡Su porte cuán fiero!
¡Cuál brilla el acero!
¡Cuál cruje el arnés!
Estos son guerreros
valientes y bravos,
y no los esclavos
del yugo francés.

Gloria, ¡oh flor del Betis!
Que habéis bien probado
el brío heredado
del suelo natal;
que allí sin cultivo
crece y se levanta

del triunfo la planta,
la oliva inmortal.

Funesto es el día,
francés orgulloso,
y el campo ominoso
que pisas, también;
las sombras de Alfonso
con iras más bravas,
su gloria en las Navas
defiende en Bailén (1).

Salve, honor del Turia,
de Marte centellas,
pues vivos como ellas
al triunfo voláis;
la hueste enemiga
rompéis imprevistos,
y apenas sois vistos,
victoria cantáis.

Gloria, ¡oh valerosos
del solar manchego!
¡Oh cuán bello riego

(1) Alude á la circunstancia de haberse alcanzado la victoria de *Bailén* casi en el mismo terreno en que se consiguió la de las Navas de Tolosa, por Alfonso VIII de Castilla.

dais á vuestra mies!
los surcos se vuelven
sepulcro á tiranos;
sangrientos los granos
se mecen después.

Y en tanto en el Ebro
los pechos son muros
que atienden seguros
morir ó vencer;
siempre el sol los halla
lidiando con gloria;
siempre con victoria
los deja al caer.

¡Oh cuán claros veo
brillar en sus ojos
los fieros enojos
que van á vengar!
¡Oh cuánto trofeo
que ganó su espada,
verá consolada
la patria en su altar!

¡Oh patria, respira
de males prolijos;
descansa en los hijos
que el cielo te dió!
Ni temas que el arte

falte á su fortuna;
soldados la cuna
naciendo los vió.

Ya vengada, sólo
libertad y gloria
dejará en memoria
tu agravio en Madrid;
tiempo es ya que altiva
la frente levantes,
pues llegan triunfantes
los hijos del Cid.

Ninfas, vengan lauros
frescos, verdes, bellos;
enjugad con ellos
tan noble sudor;
ni olvidéis la oliva
que es planta gloriosa;
ni aún alguna rosa
que os brinde el amor.



CANCIONES CÍVICAS

Los defensores de la patria (1).

CORO

*Vivir en cadenas,
¡cuán triste vivir!
Morir por la patria,
¡qué bello morir!*

Partamos al campo,
que es gloria el partir;
la trompa guerrera
nos llama á la lid;
la patria oprimida
con ayes sin fin
convoca á sus hijos;
sus ecos oíd.

¿Quién es el cobarde
de sangre tan vil,
que en rabia no siente
sus venas hervir?
¿Quién rinde sus sienes

(1) Fué compuesta para reanimar el espíritu abatido por los reveses que sufrieron nuestros ejércitos en 1809.

á un yugo servil,
viviendo entre esclavos
odioso vivir?

Placeres, halagos,
quedaos á servir
á pechos indignos
de honor varonil;
que el hierro es quien sólo
sabr  redimir
de afrenta al que libre
jur  ya vivir.

Adiós, hijos tiernos
cual flores de Abril;
adiós, dulce lecho
de esposa gentil;
los brazos, que en llanto
ba n is al partir,
sangrientos, con honra,
ver islos venir.

Mas tiemble el tirano
del Ebro y del Rhin,
si un astro   los buenos
protege feliz.
Si el hado es adverso
sabremos morir...
morir por Fernando
y eternos vivir.

Sabrá el suelo patrio
de rosas cubrir
los huesos del fuerte
que expire en la lid;
mil ecos gloriosos
dirán : «Yace aquí
quien fué su divisa
triunfar ó morir».

CORO

*Vivir en cadenas,
¡cuán triste vivir!
Morir por la patria,
¡qué bello morir!*



Á la batalla de Salamanca.

CORO

*¡Viva el grande, viva el fuerte
que, en la más gloriosa acción,
el furor francés convierte
en vergüenza y confusión!*

Ved cuál entre polvo y humo
por los campos de Castilla
va la bárbara gavilla

que era un tiempo su opresión.
¿Quién los bate y los humilla
con el rayo de victoria?
La trompeta de la gloria
dice al mundo : Wellington.

¡Oh Wellington, nombre fausto
á la Iberia y caro á Marte!
Tus contrarios, ¿en qué parte
huirán de tu valor?
Tú los vences en los montes,
en los campos ven tus bríos,
y en las aguas de los ríos
te retratan vencedor.

Entre el Duero y claro Tormes
tú á los galos atropellas,
y aún siguiendo van sus huellas
de su entera ruina en pos.
Síguelos, y Europa deba
á tu acero su rescate,
y si un monstruo la combate,
la defienda un semidiós.

CORO

*¡Viva el grande, viva el fuerte
que, en la más gloriosa acción,
el furor francés convierte
en vergüenza y confusión!*

Á la entrada en Cádiz del Duque de Ciudad Rodrigo, después de levantado el sitio de aquella plaza en consecuencia de sus victorias.

CORO

*¡Oh cuán dulce es á un héroe glorioso,
que triunfó con justicia y valor,
presentarle el tributo amoroso
de ternura, de aprecio y de honor!*

Ved cuál llega á gozarse en el seno
de la ibera leal gratitud,
el que oímos de lejos cual trueno
dar á Gades victoria y salud.
Hoy se muestra apacible y triunfante,
y ayer bravo y con fiero tesón
los tiranos lanzaba delante
cual las nubes el duro Aquilón.

Acojamos al héroe bizarro
en los muros que él mismo libró;
y descienda del bélico carro
á gozar de la paz que nos dió.
No la oliva á su frente neguemos,
ni la rosa de alfombra á sus pies;
que él sabrá, cuando flores le demos,
en laureles volverlas después.

Él unió con el nuestro su brazo
para hazañas de prez inmortal;
tema, pues, en tan inclito lazo
el injusto opresor su dogal.
Y en el templo de eterna memoria,
y en los fastos de la última edad,
se unirá de Wellington la gloria
con la hispana feliz libertad.

CORO

*¡Oh cuán dulce es á un héroe glorioso
que triunfó con justicia y valor,
presentarle el tributo amoroso
de ternura, de aprecio y de honor!*

* * *

(DON JUAN NICASIO GALLEGO)

Á las víctimas del Dos de Mayo.

CANCIÓN (1)

*En este infausto día,
recuerdo á tanto agravio,
suspiros brote el labio,
venganza el corazón;*

(1) Puesta en música por D. Mariano Ledesma.

*y suban nuestros ayes
del céfiro en las alas,
al silbo de las balas
y al trueno del cañón.*

Miradnos, sacros manes,
gemir en triste coro,
la faz bañada en lloro
y el alma en odio y hiel.
Mas sangre en vez de llanto
se os debe por tributo;
y en vez de adelfa y luto,
trofeos y laurel.

¿Quién ¡ay! del negro día
que hoy dobla nuestras penas
las bárbaras escenas
renueva sin terror?
Erízase el cabello,
se agolpa el llanto ardiente,
y el pecho hervir se siente
de cólera y furor.

¡Oh colmo de la infamia!
No osando los malvados
lidar con desarmados
en lucha desigual;
mintiendo en el semblante
su rabia vengativa,

cubrieron con la oliva
su pérfido puñal.

No paz con los tiranos,
que es muerte solapada;
afilan más la espada
brindando su amistad.
Mirad los infelices
¡cuál mueren entre horrores!
Mirad á los traidores
gozarse en su maldad.

Quien vió la sangre y ropas
sembradas por el suelo,
que exprese el desconsuelo
que el alma le enlutó.
Los aires ensordecen
las víctimas que gimen;
á tan horrendo crimen
su luz el sol perdió.

Cautivo aquel recinto
nos grita el alto ejemplo;
él es de España el templo:
él es el patrio altar;
y al lauro del que al Sena
los vándalos ahuyente,
en voto reverente
sus aras debe honrar.

¿Qué vale que hoy nos vean
los mares gaditanos
cercar en ayes vanos
fingido panteón?
Formemos de pendones
en más dichosos días,
á sus cenizas frías
más digno pabellón.

En tanto á sus verdugos
persiga en triste sueño
del Prado madrileño
espectro aterrador.
Sangrienta el agua beban,
sangriento el cielo miren,
y en sangre al cabo expiren
por hierro vengador.

*En este infausto día,
recuerdo á tanto agravio,
suspiros brote el labio,
venganza el corazón;
y suban nuestros ayes
del céfiro en las alas,
al silbo de las balas
y al trueno del cañón.*

(DON CRISTÓBAL DE BEÑA)

Memoria del Dos de Mayo.

CANCIÓN

*¿Quién reprime su enojo y su llanto,
recordando aquel fúnebre día
que la noche con cárdeno manto
empapado de sangre cubrió;
cuando Mantua sus hijos veía
oponer á la bárbara gente
la desnuda, la impávida frente,
que al tirano del orbe arredró?*

Cien falanges de acero cubiertas,
avézadas al pérfido halago,
no creyeron que frágiles puertas
abrigasen valor sin igual;
y sedientas de ruina y estrago
de su rostro la máscara tiran,
y las calles frenéticas giran
esgrimiendo el oculto puñal.

Mas el pueblo la trompa guerrera
y el fusil, impertérrito, escucha,
que sus pechos en súbita hoguera
encendió la feliz libertad.
Dondequiera se traba una lucha,
ni dan ayes las vírgenes vanos;

todas arman las cándidas manos,
todas gritan: ¡Valientes, mataad!

Yace allí el opresor oprimido,
allí el joven intrépido yace,
que de plomo raudísimo herido
libre pudo y vengado morir;
muere, sí; y en su muerte se place
cuando mira que al vándalo fiero
ni le salva su cota de acero,
ni sus artes le pueden servir.

Se redoblan los golpes y heridas;
más y más el estrépito crece,
y allá dejan las ínclitas vidas
los que en oro su nombre tendrán;
el tronar del cañón ensordece,
y arde el aire con rápido fuego,
y los bronces, aun cálidos, luego
nuevas muertes de sí lanzarán.

Todo es sangre y horrores y muerte,
todo es armas y bélico estruendo
que al cobarde, al inválido, al fuerte,
armas puso en la mano el furor.
¿Más cuál ruido percíbese horrendo
tras dolosa pacífica calma?
¿Qué gemido tristísimo el alma
va cubriendo de yerto pavor?

¡Ellos son! ¡Ellos son! Ya murieron,
desarmada la intrépida diestra;
ellos ¡ay! los que indómitos dieron
alto ejemplo de ilustre tesón.
La victoria es ¡oh mártires! vuestra;
que oyó el hecho, y atónita España
se aprestó con magnánima saña
y arboló de venganza el pendón.

De su sangre con largo tributo
desde entonces el vándalo paga
llantos, muertes y huérfano luto,
que aquel día miraba Madrid.
Ni una vez encendido, se apaga
el volcán de esta cólera justa,
y si á esclavos un déspota asusta,
teme á un pueblo que corre á la lid.

*¿Quién reprime su enojo y su llanto,
recordando aquel sùnebre día,
que la noche con cárdeno manto
empapado de sangre cubrió;
cuando Mantua sus hijos veía
oponer á la bárbara gente
la desnuda, la impávida frente,
que al tirano del orbe arredró?*

Canciones populares.

Cuando el rey Don Fernando,
Larena,
va á la Florida,
Juana y Manuela,
va á la Florida,
Prenda,
hasta los pajaritos,
Larena,
le dicen ¡Viva!
Juana y Manuela,
le dicen ¡Viva!
Prenda.

* * *

Velintón en Arapiles
á *Marmón* y á sus parciales,
para almorzar les dispuso
un gran pisto de tomates.

Y tanto les dió,
que les fastidió,
y á contarle fueron
á Napoleón.
¡Y viva la nación!
¡Y viva *Velintón!*

* * *

Con las balas que tira
el mariscal *Sul*,
hace la gaditana
mantillas de tul.

Con las bombas que envían
los fanfarrones,
hace la gaditana
tirabuzones.

* * *

Tengo yo una cachuchita
que siempre está suspirando,
y sus ayes y suspiros
se dirigen á Fernando.
Vámonos, cachucha mía,
vámonos á Puerto Real,
que para pasar trabajos
lo mismo es aquí que allá.

Muchos que se dicen sabios
llaman preocupación
la lealtad que distingue
por Fernando á la nación.
Vámonos, cachucha mía,
vámonos á la frontera,

y haremos que besen éstos
de Fernando correa.

* * *

Cuando Don Julián Sánchez
monta á caballo,
se dicen los franceses,
«ya viene el diablo».

Ea, ea, ea,
ea, ea, eh;
era un lancerito
que me viene á ver.
Él me quiere mucho,
yo le quiero á él.
Un lancero me lleva
puesta en su lanza;
¿si querrá que yo marche
con él á Francia?

Ea, ea, ea,
ea, ea, eh, etc.

* * *

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa;
que quiere ser capitana
de la tropa aragonesa.

* * *

*Zagalas del Ebro,
laureles tejed
y á nuestros guerreros
ciñamos la sien.*

El sol quince veces
batida la vido (1),
y quince vencido
tornar vió al francés.
El héroe animoso
que nos acaudilla,
tuviera á mancilla
dejarse vencer.

Zagalas del Ebro, etc.

* * *

Tráelo, Marica, tráelo
á Napoleón;
tráelo y le pagaremos
la contribución.

* * *

Ya viene por la Ronda
José Primero,
con un ojo postizo
y el otro huero.

(1) Refiérese al sitio de Zaragoza.

Ya se fué por las Ventas
el rey Pepino,
con un par de botellas
para el camino.

* * *

Dupont, terror del Norte,
fué vencido en Bailén,
y todos sus secuaces
prisioneros con él.
Toda la Francia entera
llorará este baldón;
al son de la carmañola,
¡muera Napoleón!

* * *

Virgen de Atocha,
la capitana,
que del rey tienes
puesta la banda,
haz que pronto Fernando
vuelva de Francia.

* * *

À las armas corred, patriotas (1),
á lidiar, á morir ó á vencer;

(1) Cantábase con música de *La Marsellesa*.

guerra eterna al infame tirano,
odio eterno al impío francés (*bis*).

Patriotas guerreros,
blandid los aceros,
y unidos marchad.
Por la patria á morir ó triunfar.
¡Á morir ó triunfar!

REVOLUCIÓN DE 1820

HIMNO DE RIEGO

CORO

*Soldados, la patria
nos llama á la lid;
juremos por ella
vencer ó morir.*

Serenos, alegres,
valientes, osados,
cantemos, soldados,
el himno á la lid;
y á nuestros acentos
el orbe se admire,
y en nosotros mire
los hijos del Cid.

Soldados, etc.

Blandamos el hierro,
que el tímido esclavo
del libre, del bravo
la faz no osa ver.
Sus huestes cual humo
veréis disipadas,
y á vuestras espadas
fugaces correr.

Soldados, etc.

El mundo ¿vió nunca
más noble osadía?
¿Lució nunca un día
más grande en valor,
que aquel que inflamados
nos vimos del fuego
que excitara en Riego
de patria el amor?

Soldados, etc.

Honor al caudillo,
honor al primero
que el patriota acero
osó fulminar.
La patria afligida
oyó sus acentos,

y vió sus tormentos
en gozo tornar.

Soldados, etc.

Su voz fué seguida,
su voz fué escuchada;
tuvimos en nada,
soldados, morir.
Y osados quisimos
romper la cadena,
que de afrenta llena
del bravo el vivir.

Soldados, etc.

Rompámosla, amigos;
que el vil que la lleva
insano se atreva
su frente á mostrar.
Nosotros ya libres,
en héroes tornados,
sabremos, soldados,
su infamia borrar.

Soldados, etc.

Al arma ya tocan,
las armas tan sólo

el crimen, el dolo
podrán abatir.
Que tiemble, que tiemble,
que tiemble el malvado
al ver del soldado
la lanza esgrimir.

Soldados, etc.

La trompa guerrera
sus ecos da al viento;
de horrores sediento
ya ruje el cañón.
Ya Marte sañudo
la audacia provoca,
y el genio se invoca
de nuestra nación.

Soldados, etc.

Se muestran, volemós,
volemós, soldados;
¿los veis aterrados
su frente bajar?
Volemós, que el libre
por siempre ha sabido
del siervo vendido

la frente humillar.

Soldados, etc.

Nuestro rey amado
con mucho tesón
sabr  sostenernos
con Constituci3n.
Estas son las leyes
de nuestra naci3n,
y el justo monarca
es su ejecuci3n.

Soldados, etc.



HIMNO (1)

Se acab3 en España
la dura opresi3n,
y el fuerte guerrero
que sangre verti3,
y el fiel ciudadano
que di3 su sudor,
verán resarcido
su heroico valor.

Soldados, etc.

(1) Cantábase tambi3n con el coro y música del de Riego.

La España y el mundo
sabrán que hay honor
donde hay españoles
con Constitución.
Ya varió la escena,
y el adulador,
perdido su pleito
temblará de horror.

Soldados, etc.

Nosotros, soldados,
próximos al rey,
juramos unidos
defender la ley.
Corramos alegres
siempre con unión,
diciendo por todo :
¡Viva la nación!

Soldados, etc.

Esclavos infames
procuran con saña
de su madre España
el cuerpo oprimir.
Trabajan, se afanan
buscando tiranos;

mas no, ciudadanos,
¡primero morir!

Soldados, etc.

Dos puntos tan sólo
el código abarca;
amor al monarca,
respeto á la ley.

No digan que quedan
con triste abandono
las aras y el trono
sin Dios y sin rey.

Soldados, etc.

* * *

Canción patriótica (1).

De la gloria, guerreros ilustres,
al santuario atrevidos marchad,
y la patria ornará agradecida
vuestras sienes de lauro inmortal.

*Patriotas guerreros,
blandid los acer os*

(1) La letra de esta canción fué escrita por D. Antonio Alcalá Galiano y D. Evaristo San Miguel.

*y unidos marchemos,
y unidos juremos
por la patria morir ó vencer.*

De vosotros sus dichas espera,
de vosotros su llanto enjugar,
de vosotros romper sus cadenas,
de vosotros, en fin, respirar.

Patriotas, etc.

¡Gloria al bravo que oyó sus gemidos
y su pecho sintió palpar
cuando vió que su espada podía
de su patria la suerte fijar!

Patriotas, etc.

Viólo y luego lanzóse á la arena
á morir ó lograr libertad.
¡Guerra eterna! gritó á los tiranos.
¡Redención á los pueblos y paz!

Patriotas, etc.

El esclavo tembló á sus acentos
y su brazo no vió levantar;

le oyó el bueno y sintió sus mejillas
dulce llanto de gozo inundar.

Patriotas, etc.

Guadalete, que oyó en sus orillas
el estruendo del triunfo sonar,
acogió los cantares de gloria
y de Alcides llevólos al mar.

Patriotas, etc.

¿Y qué vale que el muro de Cádiz
servil tumba pretenda guardar,
si del pueblo los nobles esfuerzos
sacudir la coyunda sabrán?

Patriotas, etc.

Una llama que en breñas espesas
prende y cunde con furia voraz,
el incendio de heroico alzamiento
por la España veloz correrá.

Patriotas, etc.

Y los pueblos que anhelan ser libres
su bandera á la nuestra unirán;

derrocado caerá el despotismo
y la patria felice será.

Patriotas, etc.

—
¡Sus, al arma! Sigamos, guerreros;
la canción de batalla entonad,
y marchemos seguros del triunfo,
que el esclavo no sabe lidiar.

Patriotas, etc.



Al ciudadano D. Rafael del Riego.

CORO

*De Riego al nombre
sea loor;
¡viva de España
el defensor!*

En las Cabezas
Riego aclamó
la suspirada
Constitución,
y enarbolando
marcial pendón

á los leales
acaudilló.

De Riego, etc.

Libertad goce
el español;
libertad, dijo,
y se cumplió.
Gratos los pueblos
á tal favor,
le victorean
libertador.

De Riego, etc.

Cual á Tobías
su conductor
ángel divino
la salud dió.
Salud nos dieras,
patria y honor,
y así su nombre
desempeñó.

De Riego, etc.

Servil mesnada,
vil traición;

Riego respira,
tiembla á esta voz,
que mientras viva
tal campeón
tus negras tramas
en vano son.

De Riego, etc.

* * *

Al ciudadano Riego.

CORO

*¡Oh gran Riego, que impávido alzaste
de los libres primero el pendón!
Libertad te corona de lauros;
ya que dócil da oído á tu ardor.*

Tú el primero la senda mostraste,
tú á los ojos dijiste : — Soy yo
el que unido á vosotros, de libre
quiere dar á la España el blasón. —
Compañeros, el siervo no es hombre;
de natura el esclavo es horror;
respirar en cadenas no ofrece
más que infamia, ignominia y baldón.

¡Oh gran Riego!, etc.

Ya otros bravos quisieron romperlas;
en lid tantos murieron... ¡Ay, Dios!
Si tal vez es igual nuestra suerte,
¿qué es la vida? Rindámosla en flor.
Y á lo menos que sepa la patria
lo que pudo en nosotros su amor.
Mas ¿qué digo?... ¡Bajar á la tumba!
No muramos, ¡constancia y valor!
¡Oh gran Riego!, etc.

Así dijo á sus huestes, y al pronto
la bandera patriótica alzó;
libertad transportada dió un grito,
libertad á la Iberia bajó.
Y en sus campos fecundos gozada,
desde Gades al Miño su voz
resonó con acento de gloria
que el ibero encendido aplaudió.
¡Oh gran Riego!, etc.

Españoles y libres, ¡qué gozo!
Libertad, libertad, ¡dulce voz!
¡Qué transportes yo siento al nombrarte!
¡Cuál agitan mi pecho de ardor!
Invoquemos su numen, amigos,
y si en brindis este himno escuchó,

que lo escuche más puro y ardiente
cuando Marte tremole el pendón.

¡Oh gran Riego!, etc.

En sus campos verá cuál la amamos;
cuál su númen preside el valor,
cuál sus hijos la ofrecen su sangre
y entusiastas la brindan su amor.
Ó triunfantes por ella, ó la muerte;
no seremos perjuros, no, no;
que sin ella, españoles, no hay nada
y en cadenas vivir es baldón.

¡Oh gran Riego!, etc.

* * *

Á los valientes del ejército de la Isla.

CORO

*Guerreros, la patria
os da el parabién,
porque sus cadenas
supisteis romper.*

¿Do están los esclavos
que osaron un día
turbar la alegría
de nuestra nación?

Cubiertos de oprobio,
cobardes huyeron;
si un tiempo vencieron
fué sólo á traición.

Guerreros, etc.

Apenas Quiroga
sus hierros quebranta
y el grito levanta
de la libertad,
el fuerte Espinosa
blandiendo el acero
le dice al guerrero :
— Á Riego imitad.

Guerreros, etc.

Y todos responden :
— Á Riego imitemos;
ser libres queremos,
vencer ó morir.
Y al campo veloces
con él y Acevedo,
ajenos al miedo
van á combatir.

Guerreros, etc.

La siguen y alcanzan
la turba de esclavos;
ya alegres y bravos
la obligan á huir.
¿Podrá el que no es libre,
el golpe esforzado
del libre soldado
jamás resistir?

Guerreros, etc.

Galicia ya triunfa;
Asturias la imita
y Mina ya excita
el bravo á la lid.
Moncayo y la Mancha
ya tienen caudillos;
ya rompe sus grillos
la esclava Madrid.

Guerreros, etc.

¿Y á quién esta dicha
se debe en España?
¿Quién supo la saña
del malo humillar?
Los dignos soldados
que jefes valientes,

ilustres, prudentes,
supieron mandar.

Guerreros, etc.



**Á los individuos de la Guardia
Nacional.**

CORO

*Vestid, ciudadanos,
el brillante arnés;
morir ó ser libres
nuestro acento es.*

Sacudid valientes
la servil pereza,
con noble presteza
el arma embrazad,
Y el mundo sus ojos
en nosotros fijos,
os salude, hijos
de la libertad.

Vestid, etc.

—
Ya el Astur levanta
nacional cohorte;
siguiendo á Mavorte,

Gades se alistó.
Y todos emulan
al héroe Padilla,
que en la fiel Castilla
libre combatió.

Vestid, etc.

El himno de gloria
en coro entonemos,
y alegres entremos
en la ruda lid.
La muerte ya ondea
su negro estandarte;
los gritos de Marte
cual truenos oíd.

Vestid, etc.

Del tambor los ecos
por los aires hienden,
y la rabia encienden
en el corazón.
Las voces de alarma
resuenan temibles;
mil rayos terribles
estalla el cañón.

Vestid, etc.

Las descargas suenan;
volemós valientes,
brille en nuestras frentes
sereno el valor.

Volemós, amigos,
á esgrimir la espada
en hueste que osada
no huye de terror.

Vestid, etc.

¡Oh jóvenes bellas!
Cortad los laureles
que en las frentes fieles
habéis de enlazar.
Y del más bizarro,
la cabeza altiva
con cívica oliva
debéis coronar.

Vestid, etc.

Si vuestros amantes
vienen entre ellos,
sus airosos cuellos
con flores ceñid.
Y dadles por premio
un clavel ó rosa,

y en su faz hermosa
un beso imprimid.

Vestid, etc.

La patria oprimida
rompió su cadena,
y el cielo su pena
miró con piedad.
La patria que á costa
de afán y quebranto,
con sangre y con llanto
compró libertad.

Vestid, etc.

Traidores intentan
con miedo aterrarnos;
mas ¿quién contrastarnos
unidos podrá?
La patria tranquila
su dicha procura,
y ser libre jura,
y libre será.

Vestid, etc.

La espada terrible
del buen ciudadano,

á todo tirano
imprima terror.
Y tiemble el que osado
con pérfida saña
á la libre España
la fuere traidor.

Vestid, etc.

Aquel que su patria
á todo prefiere,
si por ella muere,
su muerte es honor.
Y el vil que en su ofensa
armado fallece,
cubierto perece
de infamia y de horror.

Vestid, etc.

* * *

CANCIÓN

con que se abrió la sesión del día 23
de Abril de 1820, en el café de San
Sebastián.

CORO

*Viva eternamente
toda reunión*

*que va dirigida
á la ilustración.*

La verdad desnuda
sea nuestro norte,
sin que otro resorte
la pueda alterar.
Caminemos siempre
por este sendero,
y así el embustero
se desterrará.

Viva, etc.

La única doctrina
que debe sembrarse
sin alucinarse,
es la paz y unión.
Sostener con brío
la Carta sagrada
y quede estampada
en el corazón.

Viva, etc.

Observar las leyes
con todo respeto
ha de ser objeto
el más principal.

Por esta observancia
podremos un día
la paz y armonía
bien consolidar.

Viva, etc.

Las leyes sostienen
los derechos todos,
y de varios modos
nos dan libertad.
Pero no por eso
somos absolutos,
pues siempre tributos
habrá que pagar.

Viva, etc.

Tengamos presente
que sin ley no hay nada,
y que es moderada
nuestra libertad.
Que al rey no se puede
ofender tampoco,
y que será un loco
quien tal llegue á obrar.

Viva, etc.

Queden impregnadas
aquestas ideas,
y nuestras tareas
así brillarán.
Sigamos la empresa
con tesón y ardor,
y así nuestro honor
se acrisolará.

Viva, etc.

* * *

HIMNO

cantado en el banquete que celebraron los cuerpos de Artillería é Ingenieros en el Museo Militar el día 11 de Mayo de 1820.

CORO

*Brindad, compañeros,
y el himno entonad;
amor á la patria
y unión fraternal.*

La fama se extienda
del Indo al Pirene,
y el nombre resuene
del pueblo español.

El cielo su dicha
piadoso procure
y que libre dure
los años del sol.

Brindad, etc.

Aplauso al monarca
que libre y felice
su pueblo bendice
y ofrece querer.
Que no quiere mando
que límite pase
y funda en la base
de amor su poder.

Brindad, etc.

Exige la frente,
¡oh patria querida!
la frente ceñida
de heroico esplendor.
El mundo asómbrado
se humille á tu saña,
y al nombre de España
preceda el terror.

Brindad, etc.

¡Oh sombras ilustres
de Acuña y Padilla!
Dichosa Castilla
y libre mirad.
Mirad á la patria
mudando de suerte,
resuelta á la muerte
por su libertad.

Brindad, etc.

¿Quién es el que osado
con lazos de acero
al ínclito ibero
intente anudar?
Primero al infierno
el cielo se uniera,
que á esclavo pudiera
de nuevo tornar.

Brindad, etc.

Si un día por suerte
resuena al oído
el noble sonido
de trompa marcial,
el nombre de patria
entonces clamando,

ciñamos lidia ndo
el lauro inmortal.

Brindad, etc.

Cual fiera borrasca
al campo corramos
y en él abatamos
contrario furor.
Furor que al cobarde
tan sólo intimida.
¡Qué importa la vida
si queda el honor!

Brindad, etc.

De sangre enemiga
el llanto teñido,
tan sólo al rendido
tengamos piedad.
Que nunca sus ojos
en muerte recrea
aquel que pelea
por la libertad.

Brindad, etc.

Triunfantes volvamos
sangrienta la espada,

la frente bañada
de ilustre sudor.
Y en ella guirnaldas
de lirio y de rosa
nos ciña la hermosa
en nombre de amor.

Brindad, etc.

Si acaso á nosotros
la suerte es impía,
con noble osadía
sepamos morir.
Que es dulce la muerte
por el patrio suelo
mirando del cielo
las puertas abrir.

Brindad, etc.

Soldados patricios,
con tiernos abrazos
formad dulces lazos
de eterna amistad.
Jurad á la patria
ser hijos amantes,
y morir constantes
por ella jurad.

Brindad, etc.

HIMNO

de la **Milicia Nacional de caballería**
de **Madrid.**

CORO

*Nuestra voz que á los siervos aterra
de la patria sonó en el altar;
por el código santo en la guerra
á la muerte ofrecimos volar.*

No juramos en vano ser libres,
ni con voto sacrílego el labio
pronunciara vengar el agravio
de la patria y por ella morir.
Nuestros pechos sabrán denodados
el peligro buscar y la muerte,
que es indigno de una ánima fuerte
en mortífera infamia morir.

Nuestra voz, etc.

¿No sabremos blandir el acero,
del caballo arrogante, espumoso,
moderar el ardor generoso,
perecer defendiendo el hogar?
El hogar donde el trémulo anciano
de la parca sintiendo ya el filo,

en sus lares espera tranquilo
el aliento vital exhalar.

Nuestra voz, etc.

Si algún pérfido el código hollando,
osa alzar la rebelde bandera,
ciudadanos, destrúyase, muera;
en su pecho los sables clavad.
Y en el Tártaro su alma execrable,
su alma vil de las furias cercada,
á perpetuo penar condenada,
ni aun obtenga del cielo piedad.

Nuestra voz, etc.

Nuestra causa es la causa del hombre,
y aunque airado se muestre un tirano,
las legiones que apreste inhumano
hombres libres sabrán derrotar.
Á los siervos el crimen abate,
á los libres eleva la gloria;
no indecisa estará la victoria,
que el esclavo no sabe lidiar.

Nuestra voz, etc.

Con los héroes sostén de la patria
las fatigas partir deberemos;

á su lado peleando sabremos
su valor y su gloria emular.
Que si Europa los viera guerreros
de su trono lanzar los tiranos,
asombrada los vió ciudadanos
los derechos al pueblo tornar.

Nuestra voz, etc.

Á las filas marchemos veloces
el pendón nacional tremolando.
¡Quién al verlo, su sable empuñando,
no repite: *morir ó triunfar?*
Á su vista temblad, ¡asesinos!
Esconded en el pecho la frente,
y la gloria de un pueblo valiente
no queráis con vil sangre empañar.

Nuestra voz, etc.

* * *

Á la Guardia Nacional.

CORO

*Viva el denuedo
del nacional,
siempre valiente,
siempre leal.*

Cuando peligra
nuestro distrito,
al punto el grito
de alarma da.
Y congregando
sus campeones,
nuevos blasones
corre á buscar.

Viva, etc.

Va, llega, vence
y va consigo
del enemigo
la mortandad.
Espavorido
huye medroso
el vil faccioso
al ver su faz.

Viva, etc.

Prez de victoria
es su estandarte,
y baluarte
del patrio hogar.
Nobles, plebeyos,
pueblos, ciudades,

sus libertades
le deberán.

Viva, etc.

Tales proezas
cantará ufana
la más lejana
posteridad.
Y agradecidos
los corazones,
mil bendiciones
repetirán.

Viva, etc.

*
* * *

Al pendón morado.

CORO

*Míralo y muérete,
vil servilón;
ya no lo arrancas
del batallón.*

He aquí la guía
del miliciano,
buen ciudadano
de la nación.

Salve mil veces,
pendón morado,
que has exaltado
la formación.

Míralo, etc.

Éste en el Norte
de las Españas
nuestras hazañas
él marcará.
Si hay algún necio
servil que osado
contra el Estado
fraguando está.

Míralo, etc.

Ve nuestro escudo,
ya está mezclado
con el que ha usado
Castilla y León.
Mira las filas,
ve los semblantes
decir constantes :
Fuerza y unión.

Míralo, etc.

No es sed de oro
ni de conquistas,
que nuestras listas
hacen formar.
Es amor patrio,
virtud y gloria,
que la victoria
nos han de dar.

Míralo, etc.

* * *

Al restablecimiento de la Constitución.

CORO

*Entonemos festivos cantares,
pues el día feliz ha llegado
que del yugo servil aliviado
goza ya el español libertad.*

De Arco Agüero y de Riego valientes
y demás que sus huellas siguieron
y de España, el honor sostuvieron,
se publique la fama inmortal.
Á su esfuerzo y constancia se debe
la ventura que alegres gozamos;
por su noble ardimiento logramos
la pesada coyunda ahuyentar.

Entonemos, etc.

Libertad proclamaron sus huestes;
¡no ya más despotismo!, gritaron,
y los pueblos en ecos tornaron
¡libertad, libertad, libertad!
Libertad suspirada y estable,
libertad, no desorden, dijeron;
sus deseos cumplidos se vieron,
y postrada á sus pies la maldad.

Entonemos, etc.

Una ley á la España gobierna;
un derecho el más sólido y justo
que del pueblo el carácter augusto
con el regio ha sabido hermanar.
Gózate del poder soberano,
¡oh nación protegida del cielo!,
siglos mil en tu plácido suelo
reinará la abundancia y la paz.

Entonemos, etc.

¡Oh Fernando! ¡Oh monarca de España!
Luz celeste tu mente ilumine,
y no más la malicia fascine
tu excesiva arraigada bondad.
Reina ya como padre amoroso
de tus hijos el bien procurando;

padre seas de España, Fernando,
y la España tu apoyo será.

Entonemos, etc.



El voto de la zagala.

CORO

*Reinará en mi pecho
cual dulce señor,
sólo el que idolatre
la Constitución.*

La gracia y belleza
el cielo me dió,
mi rostro tiñendo
de hermoso color.
Mis azules ojos
brillan como el sol,
y encanta, se dice,
mi muy dulce voz.

Reinará, etc.



Al verme tan bella
nadie resistió,
y causé en las almas
el dulce dolor.

Todos me persiguen
y hablan de su amor,
pero siempre esquiva
les respondo yo :

Reinará, etc.

Será al que no sufra
al siervo, al traidor,
aquel á quien ame
mi fiel corazón.
Y al ver que al tirano
le impone terror,
repetir yo haría
al aura veloz :

Reinará, etc.

La roja divisa
y un verde listón
ceñirá las sienes
de mi adorador.
Pues de la esperanza
que el hado cumplió,
el cívico emblema
quiero por blasón.

Reinará, etc.

Á los ilustres comuneros.

CORO

*Acudid á la tumba del libre
y sobre ella, españoles, jurad
guerra á muerte á tiranos y siervos,
enemigos de la libertad.*

Esa sangre que brota á torrentes
de los pechos que Carlos abrió,
os recuerda la infame coyunda
que la patria en un tiempo sufrió.
Mas también os presenta la gloria
que merece el patricio inmortal,
que más quiere ser libre muriendo
que en oprobio su vida arrastrar.

Acudid, etc.

El clarín de la fama resuena
anunciando el eterno blasón
de los fuertes que dieron sus vidas
combatiendo la negra opresión.
En lamentos prorrumpe Castilla
maldiciendo la mano feroz
que de Bravo, Padilla y Acuña
inhumana y cruel la privó.

Acudid, etc.

De un indigno tirano extranjero
era España juguete servil,
y á sus pies el valor castellano
doblegaba la humilde cerviz.
La nación que mil veces al mundo
con su invicto denuedo aterró,
prosternada besaba los hierros
que la impuso su nuevo señor.

Acudid, etc.

Desde el seno de tal ignominia
una voz generosa se oyó
que á Castilla con fuertes acentos
libertad, libertad, repitió.
Al oirla la dulce esperanza
en los pechos llegó á renacer,
y al momento, de dignos patricios,
una hueste se vió aparecer.

Acudid, etc.

En Padilla, en Acuña y en Bravo,
que detestan la dura opresión,
dignos jefes de empresa tan noble
el bizarro escuadrón encontró.
Y el pendón de la patria elevado,
todos juran marchando á la lid,

no más, nunca, llevar las cadenas,
no más, nunca, á un tirano sufrir.

Acudid, etc..

Este grito de Carlos oído
de pavor le llegó á poseer,
y á reunirse se aprestan las hordas
del despótico trono sostén.
De la esclava falange cubiertas
sus campiñas miró Villalar,
mas los libres que esperan en ellas
sólo temen el yugo fatal.

Acudid, etc.

Cual leones que miran la presa
se abalanzan al bando opresor,
más ¡oh suerte! á pesar de su arrojo,
á la fuerza el valor sucumbió.
Y la tierra se inunda de sangre,
sangre digna de lauro inmortal,
que vertieron heroicos patricios
sin cesar de clamar: ¡libertad!

Acudid, etc.

Ya Padilla, aunque busca la gloria
de morir en el campo de honor,

para el duro y horrendo cadalso
le reserva el cruel vencedor.
La segur de verdugo inhumano
cortar osa la noble cerviz
del que quiso librar á su patria
del oprobio del yugo servil.

Acudid, etc.

¡Oh execrable y feroz despotismo,
de los hombres azote fatal!
Tales son tus acciones indignas
y tal es tu dominio infernal.
Nunca, nunca tu trono perverso
sentarás en el suelo español,
que doquiera sabrán sofocarte
mil Padillas con firme tesón.

Acudid, etc.



CANCIÓN

para sobremesa, con acompañamiento
de guitarra, compuesta y dedicada
por dos señoras al Sr. D. Felipe
Arco Agüero.

CORO

*Bebamos, bebamos
y en dulce armonía,
de la patria mía
el himno entonad.*

Ciudadanos todos,
llenos de contento,
nuestro sabio intento
¡oh musas! glosad.

Bebamos, etc.

Vengan más botellas
de escogido vino,
bebamos sin tino
por la libertad.

Bebamos, etc.

Elogiad, amigos,
al héroe valiente

que de nuestra frente
ahuyentó el penar.

Bebamos, etc.

Pidamos al cielo
que en su hogar se vea
relucir la tea
de prosperidad.

Bebamos, etc.

Por él hoy se mira
ya libre la España
de aquella guadaña
que hizo tanto mal.

Bebamos, etc.

Perezca por siempre
el abuso fiero,
y ¡viva Arco Agüero
y la libertad!

Bebamos, etc.

El laurel hermoso
ciña su cabeza;
cada uno en la mesa

un brindis le dad.

Bebamos, etc.

—

Y que el cielo colme
al joven amable
de todo lo dable
que pueda gozar.

Bebamos, etc.

* * *

HIMNO

**de la Milicia Nacional de Rueda, de-
dicado al general D. Miguel López
Baños.**

CORO

*Milicianos valientes, juremos
ni tiranos ni esclavos sufrir;
que no deben tiranos ni esclavos
entre libres patriotas vivir.*

Vil cadena la España arrastraba,
el engaño ofuscaba á su rey,
sin vigor la justicia yacía,
el capricho dictaba le ley.
Mas un bravo con noble osadía

¡haya patria!, valiente exclamó,
y ¡haya patria!, mil bravos clamaron
y la ley recobró su vigor.

Milicianos, etc.

Si el escarnio del mundo fué un día
el valiente y leal español,
derrocado el atroz despotismo,
el asombro del mundo ya es hoy.
¡Lauro excelso á los héroes que osaron
á su patria de infamia librar;
orne á Baños, Quiroga, Arco y Riego
de la gloria el laurel inmortal.

Milicianos, etc.

Libres somos, valientes hispanos,
vemos libres la patria y el rey;
que humillar la cerviz no tenemos,
ni otro norte seguir que la ley.
Huyan, huyan, lisonja y capricho
la nación que es servil á infestar,
que es España ya libre y no quiere
más que leyes, justicia y verdad.

Milicianos, etc.

Ved los aires cruzar gloriosa
de Padilla la sombra inmortal,
«ó morir ó ser libres, clamando,
»españoles, mi ejemplo imitado.
»Milicianos, seguid el ejemplo
»que os dió un día mi heroico valor;
»fuera, fuera tiranos y esclavos,
»libertad para el pueblo español».

Milicianos, etc.

Libertad desde Calpe á Pirene
se oye en boca del bravo sonar,
y es en vano que infames esclavos
voz tan bella pretendan ahogar.
¡Raza impura!, tus locos intentos
nuestros brazos sabrán contrastar,
y si sangre queréis se derrame,
vuestra sangre vertida será.

Milicianos, etc.

Si la infausta y atroz tiranía
la altivez española abatió;
si sufrimos tres siglos de infamia,
para siempre la infamia cesó.
Para siempre, que fuertes sabremos
si un tirano se osase mostrar,

confundir al infame tirano
y sus siervos por siempre aterrar.

Milicianos, etc.

¿Y querrán los infames esclavos,
esos siervos, de España borrón,
las pesadas cadenas echarnos
que el patriótico ardor destrozó?
Si aun hay viles que abriguen tal ansia
para afrenta del nombre español,
con su sangre lavemos la afrenta;
de su ruina resulte la unión.

Milicianos, etc.

Si mil tramas maquinan ilusos,
si aun esperan el triunfo alcanzar,
que la fuerza derroque sus tramas
y en la fuerza su ruina hallarán.
Fuerza, fuerza, valientes patriotas,
ella es sola razón para el vil;
que muy poco le importa al malvado
ver su patria feliz ó infeliz.

Milicianos, etc.

¿Cederá vuestro esfuerzo, patriotas?
¿Cederá vuestro heroico tesón?

¿Sufriréis tanta trama tranquilos?
¿Perecer dejaréis la nación?
¡Ah, perezca, perezca el cobarde
que no aterre al infame servil;
es inicuo, es malvado quien duda
por su patria vencer ó morir!

Milicianos, etc.

Ya que España, patriota Milicia,
su defensa en nosotros fió,
á su voz respondamos valientes,
muestras demos de heroico valor.
La Milicia y Ejército unidos
sontendrán en España la paz;
caerán, si existiesen, tiranos,
si existiesen esclavos, caerán.

Milicianos, etc.

Á las armas corramos valientes,
por la patria á vencer ó morir,
y el que esconda cobarde su frente
sólo es digno de ser un servil.
Si la patria corriese peligro,
¡desgraciado quien llegue á ceder!
¿No se muere una vez, milicianos?
Pues muramos con gloria esa vez.

Milicianos, etc.

¡Á las armas, al triunfo, á la gloria!
¡Por la patria cuán dulce es lidiar!
De Quiroga, de Baños, de Riego,
la carrera corramos á hollar.
Á imitarlos, patriota Milicia;
im temos su heroico valor,
imitemos su heroico denuedo
para gloria del nombre español.

Milicianos, etc.

* * *

HIMNO DE LANDÁBURU

CORO

*Desde el lóbrego y hondo sepulcro
de Mamerto nos grita la voz:
«Antes muerte, españoles, con gloria,
que la vida sin Constitución».*

Esta sangre de un libre patriota
que cobarde perfidia vertió,
consolide, ¡oh patria adorada!
tu ventura, tus fueros y honor.

Esta sangre por ti derramada
entusiasme al heroico español;

reconozca el iluso sus faltas
y perezca el perjuro traidor.

«Hijos tiernos, esposa querida,
»mis amigos, la vida perdí
»á traición en el tiempo de crisis
»que pudiera á la patria servir.

»En las ansias de muerte horrorosa,
»esta muerte temprana sentí,
»pues quisiera vivir siete días
»para verte triunfante y feliz.

»Milicianos, patriotas, valientes,
»defended, defended la nación;
»á las armas volad, y en el aire
»tremolad de Padilla el pendón.

»Fácil triunfo será para el libre
»subyugar del servil la facción;
»al servil le conduce la infamia,
»á los libres inspira el honor».

CORO

*Desde el lóbrego y hondo sepulcro
de Mamerto nos grita la voz:
«Antes muerte, españoles, con gloria,
que la vida sin Constitución».*

Al invicto general Mina.

CORO

*Á las armas volad, ciudadanos,
imitando de Mina el valor;
aterremos las hordas de esclavos
que acaudilla el perjuro Barón.*

Al insigne caudillo de Iberia
entonemos mi! himnos de honor,
que doquier sus valientes conduce
le miramos doquier vencedor.
Ni le arredran los montes de nieve,
ni le imponen los rayos del sol;
que los soles y nieves desprecia
con un noble valor español.

Á las armas, etc.

—

Los esclavos frenéticos quieren
su constancia incansable burlar;
¡miserables!, ¿no saben que nunca
al ibero le cansa el lidiar?
Y si Mina al combate le guía,
ser vencido jamás receló;
la victoria doquier le acompaña

porque Marte su espada le dió.

Á las armas, etc.

Cual destruye las viejas encinas
el impulso del fuerte aquilón,
así, Mina confunde en el polvo
las escuadras del torpe Barón.
Nunca el cielo amparó á los perjuros
y jamás protegió la maldad;
nuestra causa es la causa del cielo,
pues él fué quien nos dió libertad.

Á las armas, etc.

Si los siervos del Norte intentasen
dominar nuestra libre nación,
probarán lo que pueden los libres
y también probarán lo que son.
Pues sabremos á nuestros ábuelos
en valor y constancia imitar,
y ocho siglos, y más si conviene,
en el campo de Marte lidiar.

Á las armas, etc.

Á los exaltados.

CORO

*Decid, amigos,
con emoción
que viva siempre
la exaltación.*

Oíd, serviles,
esta canción
que ha de llenaros
de confusión.
Los exaltados
la clase son
más apreciable
de la nación.

Decid, etc.

Adormecido
yació el león
que en otros tiempos
tanto aterró.
Pero exaltado
el español,
del torpe sueño

se despertó.

Decid, etc.

Ya no tememos
á esa legión
que nos tornara
á la opresión.
Pues mal que pese
á su traición,
tendrá la España
Constitución.

Decid, etc.

Ó ley ó muerte
es la inscripción
que manifiesta
exaltación.
Y al que no agrade
esta expresión,
que se le tilde
de servilón.

Decid, etc.

Á los comuneros.

CORO

*Cantemos todos
ya sin temor :
«Á los Padillas
eterno honor».*

Á los que dando
á España vida
miran cumplida
su expectación;
á los que aterran
á esclavos viles
y de serviles
espanto son.

Cantemos, etc.

Hubo otro tiempo
de tiranía,
que suerte impía
les persiguió.
Mas de opresores
hoy vencedores,
ya más vencidos

no serán, no.

Cantemos, etc.

Noble modelo
son de heroísmo,
y de civismo
su exaltación.

Cuando pelean
su acero admira;
la pluma emplean
con discreción.

Cantemos, etc.

Sin su influencia
patria no habría;
presa sería
de vil facción.

Y aherrojados
entre cadenas,
acerbas penas
sufriéramos.

Cantemos, etc.

**La Tertulia patriótica de Zaragoza al
rey constitucional, por haber ofre-
cido Cortes extraordinarias.**

CORO

*Ciudadanos, ¡que viva Fernando!,
nuestro rey por la Constitución;
decid todos: y ¡vivan las Cortes!
también: ¡viva nuestra religión!*

De las márgenes del Manzanares
donde Apolo su lira pulsó,
á la orilla del Ebro festivo
con sus ninfas ya se trasladó.
Hoy los hijos de César Augusta,
á Fernando que el pacto juró,
mil afectos y elogios dedican
pues que Cortes también prometió.

Ciudadanos, etc.

Del Pirene á la Bética llegue;
toda Iberia penetre la voz
de los cantos al rey que declara
á los buenos su cordial amor.
Ciudadanos, ya somos felices
y del vil la esperanza murió,

porque el malo tal vez esperaba
ver disuelto el Congreso español.

Ciudadanos, etc.

El Congreso veréis reunirse;
para el bueno ¡qué satisfacción!
más el malo será confundido
y arrojado de nuestra nación.
Ya que Cortes extraordinarias
á los pueblos el rey ofreció,
aunque mueran los malos de rabia,
más importa salvar la nación.

Ciudadanos, etc.

Muchas veces nuestro rey Fernando
á sus hijos amor declaró,
y en verdad que mirando por ellos
por su mismo interés procuró.
Es locura pensar será grato
al espurio con quien se crió,
y si ve que la patria prospera
siente mucho la convocación.

Ciudadanos, etc.

¡Cuál rechinan los viles sus dientes
al mirar la amorosa función

que los libres hacen á Fernando
hoy amado de todo español!
No con fines siniestros como ellos,
rey queremos y á la religión;
con objeto de ser libres todos
los queremos y Constitución.

Ciudadanos, etc.

Nuestras huestes constitucionales
causarán á los malos terror,
y de ellas serán los acentos :
¡Viva el rey por la Constitución!
Ved qué filas, infames serviles;
ved en todos constancia y unión;
ved cuál lucen los limpios fusiles,
salvaguardia del rey y nación.

Ciudadanos, etc.

* * *

Canción del Trágala.

CORO

*Desde los niños
hasta los viejos,
todos repiten :
¡Trágala, perro!*

Trágala dicen
á los camuesos
que antes vivían
del sudor nuestro.
Ya se acabaron
aquellos tiempos;
ea, mamola,
no hay más remedio.

¡Trágala, perro!

Acabó el dulce
chocolateo
que antes teníais,
¡oh reverendos!
Y el ser los solos
casamenteros,
y algo más, cuando
podíais serlo.

¡Trágala, perro!

También se frustran
vuestros proyectos,
necios ilotas,
rusos y suecos,
que presumíais
con tanto empeño

aherrojarnos
cual viles siervos.

¡Trágala, perro!

Cámaras, nunca;
en jamás veto;
ó ley ó muerte
y ¡viva Riego!
Burlados quedan
así no menos
y cabizbajos
los anilleros.

¡Trágala, perro!



Á los pancistas.

CORO

*Tú que no quieres
lo que queremos,
la ley preciosa
do está el bien nuestro,*

*¡trágala, trágala
trágala, perro! (1)*

No ya te engañe
tu mal deseo
que en mil visiones
te trae inquieto.
Tus esperanzas
no hallarán puerto,
que la ley, todas
las ha deshecho.

¡Trágala, perro!

—
¡Oh ley de vida
para los buenos!
Desde hoy no sufren
en nuestro suelo.
Ni casa negra,
ni jueces negros,
ni el absoluto
bárbaro cetro.

¡Trágala, perro!

(1) Cantábase también este otro coro ó estribillo :

*Trágala, trágala,
tú servilón:
tú que no quieres
Constitución.*

Busca otros hombres;
otro hemisferio
busca, cuitado;
déjanos quietos.
Donde no halles
que á voz en cuello
lo que vivieres
te cantaremos :

¡Trágala, perro!

Dicen que el Trágala
es insultante,
pero no insulta
sino al tunante.
Y mientras dure
esta canalla,
no cesaremos
de decir trágala,

¡Trágala, perro!



Canción contra la del Trágala.

En Madrid sin susto,
sin afán ni miedo
juramos gustosos

el Código excelso.

*¿Pues á qué nos viene
don Rafael del Riego
con la cancioncita
del Trágala, perro?*

Aquí se obedece
cualquiera decreto,
no como otros muchos
que así no lo hicieron.

¿Pues á qué nos viene, etc.

Milicia y paisanos,
sólo conocemos
una autoridad,
que es rey y Congreso.

¿Pues á qué nos viene, etc.

Si en la corte todos
somos y seremos
constitucionales
regis ad exemplum.

¿Pues á qué nos viene, etc.

Ni sangre ni sustos,
como visto habemos

en otras provincias,
aquí conocemos.

¿Pues á qué nos viene, etc.

Si todos palpamos
ya los privilegios
que el Código abraza,
y así lo sabemos,

¿Pues á qué nos viene, etc.

Esta heroica villa
por todos extremos
ha sido y será
de lealtad ejemplo,
y no necesita
que el general Riego
con la cancioncita,
que más son dicterios,
nos venga á insultar
con *¡Trágala, perro!*

* * *

Otra á los pancistas.

CORO

*Al que aborrece
los comuneros,*

*esta letrilla
le cantaremos;
¡Viva Padilla!
pese á su cuerpo.*

En ocio torpe
yacéis repletos,
al indigente
escarneciendo,
y os atribula
la voz del pueblo
que vuestras mañas
ha descubierto.

Al que aborrece, etc.

De los serviles
es el tormento
la cantilena
¡Trágala, perro!
Y se acrecienta
su desconsuelo
cuando la cantan
los comuneros.

Al que aborrece, etc.

Ya se ven claros
vuestros deseos,

que se dirigen
á someternos.
Pero, canallas,
tales proyectos
veréis frustrados
en daño vuestro.

Al que aborrece, etc.

Llegará día
en que os veremos
huir medrosos
del patrio suelo.
Y no encontrando
seguro asiento,
precipitaros
en el Averno.

Al que aborrece, etc.

En calma entonces
nos gozaremos
al mirar libre
nuestro hemisferio.
De los Padillas
he aquí el anhelo;
dar lustre á España
y bien al pueblo.

Al que aborrece, etc.

Cantando el *Trágala*
un comunero,
le preguntaron :
— ¿Qué está usted haciendo?
Á que repuso
muy plaentero :
— Á este menguado
pelo y repelo.

Al que aborrece, etc.

* * *

Canto del Lairón.

Dicen que vienen los rusos
por las ventas de Alcorcón,
Lairón, lairón.
Y los rusos que venían
eran seras de carbón.
Lairón, lairón.

* * *

Estrofas de himnos escritos, respectivamente, por los Sres. Aribau y Altés.

Libertad, libertad sacrosanta,
nuestro numen tú siempre serás;

puedes vernos morir en tus aras,
más vivir en cadenas, ¡jamás! (1)

—

Todo conde ó marqués nace hombre,
sus dictados vinieron después;
por sus prendas al hombre estimemos,
no tan sólo por conde ó marqués.

*
* *
*

HIMNO MARCIAL

cantado el día 1.º de Enero de 1823 en
la ceremonia de la jura de banderas
de la Milicia ciudadana de Madrid.

CORO

*Al viento tremola
el patrio pendón
que fija el destino
de la gran nación.*

(1) Los milicianos cambiaron esta estrofa
por la siguiente :

Avanzad, avanzad, compañeros,
con las armas al hombro avanzad;
libertad para siempre clamando,
¡libertad, libertad, libertad!

Á su sombra el fuego
de Bravo y Padilla
se siente en Castilla
de nuevo vivir;
y el eco repite
que maldito sea
quien hollarle vea
sin antes morir.

Al viento, etc.

Si antes al esclavo
se daba por pena
la infame cadena
ó el noble fusil,
hoy honran las armas
al buen ciudadano,
porque un miliciano
no puede ser vil.

Al viento, etc.

* * *

**Primera guerra civil — Guerra de
África. — Revolución de 1868.**

HIMNO DE ESPARTERO

¡A la lid, á la lid, españoles valientes,
al combate, al combate, á la gloria volad;

guerra á muerte á tiranos y esclavos,
guerra, guerra y después habrá paz.

La segur del atroz fanatismo
sobre nuestras cabezas alzada,
amenaza segarlas airada
cual mil otras que fierá cortó.

No cadenas de esclavos odiosas
al vencido reserva el tirano;
exterminio proclama inhumano,
cruda muerte, feroz decretó.

¡Á la lid!, etc.



HIMNO

á la invicta Bilbao.

CORO

*Valientes bilbaínos,
terror de los tiranos,
vuestras inclitas manos
al cielo levantad.
Libres están del yugo
que un tiempo las gravara,*

*un grito nos salvara,
un grito : ¡LIBERTAD!*

Tú, Bilbao, ciudad orgullosa,
cuna ilustre de mil liberales,
oprimida con guerras y males
y continuos momentos de afán.
Alza altiva tu frente radiante,
tus esfuerzos los hados vencieron,
los tiranos su influjo perdieron,
por los libres los Dioses están.

Valientes, etc.

Si en defensa de justos derechos
sucumbieron soldados tan fieles,
en sus tumbas hermosos laureles
hablarán en su gloria y loor.
Aquí viven — dirán — sus hazañas;
por sus hechos un nombre ganaron,
con morir, á su patria salvaron;
los que vivan su sangre darán.

Valientes, etc.

¡A las armas! ¿No oís las cadenas?
¿No escucháis el tronar del cañón?
Ya se acerca la esclava facción,
¡bilbaínos, morir ó triunfar!

Ved su enseña de sangre y de muerte;
evitemos su yugo opresor;
nunca esclavos, morir es mejor,
y á ISABEL y á la PATRIA salvar.

Valientes, etc.

De las hordas esclavas, cien veces
humillasteis el vano poder;
no es de siervos pensar en vencer,
á los libres les toca triunfar.
Ciudadanos, milicia esforzada,
vuestro honor os convoca á la lucha;
muchas vidas perdéis, sangre mucha,
mucho debe el ser libre costar.

Valientes, etc.

Aun no tiembla la hueste enemiga;
en derrota cien veces huyó,
su caudillo aquí mismo cayó
y otros mil se perdieron con él.
Ya se acerca su entero exterminio,
un esfuerzo y el bando perece;
bilbaínos, no hierros, ofrece
LIBERTAD la inocente ISABEL.

Al ejército y pueblo español.

CORO

*¡Á las armas corred, españoles,
los aceros al punto empuñad,
pues nos llama la patria ultrajada
por las bárbaras tribus de Agar!*

Desde la alta muralla de Tánger
nuestra insignia arrojada se vió,
y una afrenta tamaña no puede
ser sufrida por nuestra nación.

¡Á las armas!, etc.

Nuestra patria, terror de los Césares,
hoy no puede quedar sin honor;
¡guerra al moro! vengar tal ultraje
hoy debemos con santa intención.

¡Á las armas!, etc.

De Pelayo sois hijos valientes;
animosos entrad en la acción,
manejad vuestro acero con saña;
¡fuego! ¡fuego! ¡retumbe el cañón!

¡Á las armas!, etc.

Al ejército vencedor.

HIMNO Y PLEGARIA

¡Que viva la reina
María Isabel;
la España guerrera
que viva también!

CORO

*Llegad, hijos de Marte,
de España prez y honor;
asombro sois del mundo,
del África terror.*

Si allá en la arena ardiente
del África inhumana
supisteis como bravos
peligros mil vencer,
al veros hoy triunfantes,
la patria agradecida,
laurel de eterna gloria
coloca en vuestra sien.
Reina del cielo,
oye los ruegos
que por las víctimas
te pediremos.
Reina del cielo,

Virgen María,
oye benigna
la humilde voz
de quien te pide
por sus hermanos
misericordia,
Madre de Dios.



¡GLORIA Á ESPAÑA! (1)

CANTATA NACIONAL

escrita para la gran fiesta musical de
Euterpe, celebrada en Barcelona
los días 4, 5 y 6 de Junio de 1864,
y ejecutada por 2.000 coristas y
300 profesores de orquesta y banda.

¡Gloria á España, la heroica matrona
que humilló la extranjera arrogancia;
invencible en Sagunto y Numancia,
Covadonga, Gerona y el Bruch.

¡Gloria á ti, gloria á ti, patria amada!

¡Gloria á ti, cuyos tersos blasones

(1) Letra y música de D. José Anselmo Clavé.

esculpiéron preclaros varones
con su esfuerzo, saber y virtud.

Eres cuna del Cid y Pelayo,
de Cervantes, Mariana y Herrera,
de Velázquez, Murillo y Ribera,
de Isidoro, Capmany y Feijóo,
de Ensenada, Cisneros y Aranda,
de Lanuza, Claris y Padilla,
de Argensola, Quevedo y Ercilla,
de Churruca, Marqués y Quirós.

¡Gloria á España, do en paz hoy florecen
con las ciencias, la industria y las artes;
do el progreso derrumba baluartes
que en talleres se ven transformar!
Himno santo de amor reproduzcan
del Pirene las cóncavas breñas,
y desplieguen sus nobles enseñas
euterpenses legiones de paz.

Nunca turbe la guerra intestina
de la España el fecundo sosiego;
mas si un día con ímpetu ciego
nos amaga extranjera invasión,
nuestro pecho, pavés de la patria,
hará ver á su saña iracunda

que no sufre infamante coyunda
el denuedo del libre español.

Ya el pueblo en lid artística,
templando su ardor bélico,
con cánticos de júbilo
dilata el corazón;
y auguran días prósperos
las euterpenses flámulas,
inmaculado lábaro
de fraternal amor.

¡Gloria á España,
que no empaña
con fratricidios hórridos
su límpido blasón!



HIMNO DE GARIBALDI

Cuando Garibaldi
toca la corneta,
todos sus soldados
arman bayoneta.
¡Chito, silencio,
que pasa la ronda!
¡Chito, silencio,

que vuelve á pasar!
¡Que viva Garibaldi
y la Guardia nacional!
¡Que viva Garibaldi
y la libertad!



**Á la democracia española. Al valiente
general Pierrard.**

HIMNO POPULAR REPUBLICANO

¡No más reyes, no más tiranía,
basta ya de irritante opresión;
luzca al fin para ti, noble España,
de la libre República el sol! (*bis*)



Vacilantes los tronos de Europa,
ya los reyes los vemos temblar,
y los pueblos romper sus cadenas
á la enseña de la Libertad.
Terminemos la obra empezada:
ciudadanos, los solios rasgad,
que en la fiera altivez castellana
ya no cabe más reyes nombrar.



Por fortuna rompimos el yugo
con que el trono nos quiso infamar;
hora es ya que de esclavos salgamos,
hora es ya de gritar: ¡Libertad!
No admitamos de nuevo cadenas
que consigo los reyes traerán;
no merece ser libre el que pide
que le pongan al cuello un dogal.

¡Paso franco á la libre Asamblea!
la rodilla, tiranos, doblad,
que ha llegado la aurora del día
en que triunfe la santa igualdad.
¡Orgullosos monarcas del orbe,
vuestros tronos por siempre dejad!
¡Vuestros tronos manchados de sangre
ante un grito del pueblo caerán!

¡Á la lucha acudamos valientes,
y coronas y cetros pisad;
para siempre en el mísero cieno
los emblemas del trono arrojad!
¡Paso franco á la libre República,
majestades y altezas, atrás!
que tan sólo en sus santos derechos
puede el pueblo encontrar majestad.

Al pueblo, armada y ejército español.

HIMNO NACIONAL

CORO

*¡Libertad, libertad para España
luzca al fin con esfuerzo inmortal;
del tirano perezca la saña,
sólo viva el poder nacional!*

¡Libertad, libertad es el grito
que á la patria devuelve el honor;
por su nombre sublime y bendito
logra España su nuevo esplendor!

¡Libertad!, etc.

¡Muera, muera la vil tiranía,
caiga, caiga la infame opresión;
libre el pueblo respire alegría,
goce al fin libertad la nación!

¡Libertad!, etc.

¡Viva, viva el valiente soldado,
luzca ya de los héroes el sol;
viva el pueblo que ardiente ha luchado,
viva el triunfo del nombre español!

¡Libertad!, etc.

HIMNO DE PRIM

Genio sin igual,
hijo del valor,
fuiste de la patria
honroso blasón.
Siempre brille en ti
cual radiante sol
la hermoso aureola
del nombre español.

—

Goza vidas mil,
bravo campeón,
de este pueblo hispano
leal defensor.
Nadie sino tú,
sin lucha feroz,
de la tiranía
el yugo rompió.

¡Gloria á los héroes de la marina!
¡Gloria al ejército libertador!

—

Tu nombre lleve
la eterna fama,
el eco sea
de tu valor.

Suene, suene tu nombre guerrero
con el fuerte tocar del clarín.

¡Viva Prim!

HIMNO DE LA LIBERTAD

CORO

*¡Españoles, victoria cantemos,
ya la patria rompió su dogal,
ya tremola agitada en los aires
la bandera de la libertad.*

¡Basta, basta de ultraje altanero,
fuera, fuera el tirano traidor;
no más sangre valiente vertida,
no más tiempo se aduerma el león!
Los verdugos huyeron cobardes
cuando el grito solemne estalló;
tras sus huellas quedaba en pedazos
de la infamia el tupido crespón.

¡Españoles!, etc.

¡A las armas! ¡valor! ¡al tirano!
¡compañeros, alerta, al traidor!
y mezclemos los ecos marciales

al lejano tronar del cañón!
La marina, el ejército, el pueblo
peleando contra el opresor,
la victoria obtuvieron; ¡que viva
de los tres elementos la unión!

¡Españoles!, etc.

¡Viva España! ¡Victoria! Hoy el triunfo
celebremos del pueblo español,
y juremos desde hoy exterminio
al que su honra atacase ó su honor.
Consagremos un noble recuerdo
al que honrado en la lid sucumbió,
é imitemos su ejemplo muriendo
por la gloria del nombre español.

¡Españoles!, etc.



OTRAS CANCIONES

(Música de la Marsellesa.)

¡Marchemos, hijos de la patria,
glorioso día luce ya;
otra vez el sangriento estandarte
los tiranos se atreven á alzar!
¡Oís mugir por la campiña

esta turba sangrienta y audaz?
Degollar nuestros hijos desea
para ahogar en sangre nuestras ideas.

¡El arma preparad!
¡no hay tiempo que perder!
¡Marchad, marchad
á defender
la santa libertad!

* * *

¡VIVA ESPAÑA!

—

CANTO PATRIÓTICO

(Letra ajustada al paso doble de Cádiz.)

En el mundo no hay nación
que nos logre aventajar,
ni nos sepa conocer,
ni nos pueda avasallar.
Desde niños el deber
nos enseñan á cumplir,
y sabiendo conservar
la honradez,
la altivez,
así vamos á luchar
y queremos así morir.

¡Viva España!

**¡A nuestra madre patria
corramos á amparar,
y tiemble el que pretenda
sus glorias profanar!
En nuestros corazones
alcémosla un altar,
é inspírenos su causa
valor para triunfar.**

**Sin vacilar,
por España siempre unidos,
no haya opiniones ni partidos
para su santo nombre honrar.**

**Con decisión
la victoria alcanzaremos,
y de laureles cubriremos
nuestro glorioso pabellón.
¡A vencer por la patria con valor,
ó á morir en el campo con honor!
¡A nuestra madre patria!, etc.**

FRANCIA

HIMNO NACIONAL

(La Marsellesa.)

I

¡Vamos, hijos de la patria! Ha llegado el día de la gloria. La tiranía levanta contra nosotros su sangriento estandarte. ¿Oís en nuestros campos mugir á esos soldados feroces? Llegan ya hasta vosotros para degollar á vuestras mujeres y vuestros hijos.

¡Á las armas, ciudadanos! ¡Formad vuestros batallones! ¡Marchad, marchad! ¡Que los surcos de vuestros campos se rieguen con sangre impura!

II

¿Qué quiere esa horda de esclavos, de reyes conjurados y traidores? ¿Para qué esas innobles trabas, esos hierros ha largo tiempo

forjados? Pretenden que caigamos en odiosa esclavitud. ¡Franceses, qué sentimiento os debe excitar en vuestra alma el terrible ultraje!

¡Á las armas, ciudadanos!, etc.

III

¡Cómo! ¿Dictarían leyes en nuestros hogares las cohortes extranjeras? ¿Retrocederían nuestros valientes guerreros ante las falanges mercenarias? ¿Bajo el yugo de manos serviles se doblarían nuestras frentes? ¿Llegarían los viles déspotas á ser dueños de nuestros destinos?

¡Á las armas, ciudadanos!, etc.

IV

¡Temblad tiranos, temblad pérfidos, oprobio de todos los partidos! Vuestros proyectos parricidas van á tener su castigo. Para combatirlos, todos somos soldados. Si caen nuestros jóvenes héroes, otros surgirán de la tierra dispuestos á luchar contra vosotros.

¡Á las armas, ciudadanos!, etc.

V

¡Franceses! Como guerreros magnánimos, dirigid ó apartad vuestros golpes; economi-

zad víctimas entre los que, á pesar suyo, se armen contra nosotros. Pero combatid sin piedad al déspota sanguinario, á los cómplices de Bouillé, á esos tigres que desgarran el seno de su madre.

¡Á las armas, ciudadanos!, etc.

VI

¡Amor sagrado de la patria! ¡Sé guía y sostén de nuestros bravos vengadores! ¡Libertad, libertad querida, combate al lado de los que te defienden! A tu viril conjuro acuda la victoria á nuestras banderas. ¡Que tus enemigos, expirantes, contemplan tu triunfo y nuestra gloria!

¡Á las armas, ciudadanos!, etc.

VII

Comenzaremos la carrera de la vida cuando ya no existan nuestros mayores. Sólo nos quedarán sus cenizas y la huella de sus virtudes. Menos ganosos de sobrevivirles que de compartir su tumba, tendremos el sublime orgullo de vengarlos ó de seguirlos.

¡Á las armas, ciudadanos!, etc.

CANCIONES

El Bardito.

(Canto guerrero antiguo de los francos.)

¡Faramundo! ¡Faramundo! hemos combatido con la espada. Nuestros padres han muerto en las batallas; todos los buitres han gemido por ello, porque nuestros padres los saciaban en la matanza.

Elijamos esposas, cuyos pechos en vez de leche destilen sangre que llene de valor los corazones de nuestros hijos.

¡Faramundo! El Bardito ha terminado. Las horas de la vida se deslizan, y sonreiremos cuando sea preciso morir.



Ça ira.

Ah! esto irá, esto irá, esto irá! Los aristócratas al farol. Ah! esto irá, esto irá, esto irá! A los aristócratas se les ahorcará. Triunfará la libertad, y á pesar de los tiranos, todo se conseguirá. Ah! esto irá, esto irá, esto irá!



La Carmañola.

Madama Veto (1) había prometido hacer degollar á todo París, pero se frustró su plan gracias á nuestros artilleros. ¡Bailemos la carmañola! ¡Viva el sonido, viva el sonido del cañón!



El canto de la partida.

La victoria cantando nos abre la puerta; la libertad guía nuestros pasos; se oye al clarín guerrero desde el Norte al Mediodía anunciar que ha llegado la hora de los combates. ¡Temblad, enemigos de la Francia!, reyes ebrios de orgullo y de sangre! El pueblo soberano avanza. ¡Tiranos, bajad al sepulcro!

CORO

¡La República nos llama! Sepamos vencer ó sepamos morir. Por ella debe vivir un francés; por ella un francés debe morir.

(1) Nombre dado por el pueblo á María Antonieta, mujer de Luis XVI.

CANTO BRETÓN


Cuando vuelvas á casa, yo habré dejado este mundo. Ven, ven acá, que te abrace por la última vez.

No lloréis ¡oh madre! ¡No llores, hijo mío! No os abandonaré; aquí me quedo para defenderos y defender también á la Bretaña.

No consentiremos ser oprimidos. Si es forzoso combatir, combatiré por la patria; si es forzoso morir, moriré libre y contento.

Las balas no me causan pavor; ellas no matarán mi alma. Si mi cuerpo cae en tierra, mi alma subirá al cielo.

¡Adelante, hijos de la Bretaña! Mi corazón se enardece. ¡Vida por vida; matar ó ser muertos! ¡Dios tuvo que morir para vencer al mundo!



Los galos y los francos.

¡Animo, ánimo! ¡Estrechemos nuestras filas, esperanza de la Francia! ¡Adelante, galos y francos!

El bárbaro feroz que en su extravío cree
oir el grito de Atila, viene por segunda vez
á morir en los campos de la Galia.

¡Ánimo!, etc.

El cosaco, abandonando los pantanos don-
de vivaquea, sueña con poder alojarse en
nuestros palacios, según se lo aseguran los
ingleses.

¡Ánimo!, etc.

Rusia, que tiembla de frío en la nieve que
la sirve de asiento; cansada de su pan negro
y de sus bellotas, quiere comer nuestro blan-
co pan.

¡Ánimo!, etc.

Estos espumosos vinos que cosechamos
para beberlos á nuestra victoria, ¿habrán de
ser saboreados por los sajones? ¡No más vino,
no más cantares!

¡Ánimo!, etc.

Para los horrendos Kalmouckos son nues-
tras doncellas demasiado hermosas; tienen

demasiados encantos nuestras mujeres. ¡Ah, que sean franceses sus hijos!

¡Ánimo!, etc.

¡Cómo! ¿Esos antiguos monumentos donde se refleja nuestra gloria caerían hechos pedazos? ¡Cómo! ¿Los prusianos entrarían en París?

¡Ánimo!, etc.

Nobles francos, valientes galos; la paz que tanto necesita el mundo, vendrá dentro de poco á alegrar nuestros hogares para recompensar las hazañas que habéis realizado.

¡Ánimo!, etc.

* * *

La vuelta á la patria.

¡Qué despacio marcha la nave á la que he confiado mi suerte! En estas costas que hacen latir de alegría mi corazón, ¡cuánto se tarda en hallar el puerto!

¡Francia adorada, comarca tranquila! Cien veces han creído verte mis ojos cuando un viento rápido nos impulsaba hacia tus

playas, en las que pienso morir. Por fin grita el marinero : ¡Tierra, tierra! ¡Allá lejos, mirad! — ¡Ah, todos mis males han concluído! ¡Salud, patria mía!

Sí, he ahí las playas de Francia; he ahí el puerto ancho y seguro, vecino de los campos donde pasé mi niñez en una escondida cabaña.

¡Francia adorada, comarca tranquila! Vuelvo á contemplarte después de veinte años. Veo la playa de mi pueblo y el humo de sus hogares. Mi alma se llena de ternura; allí sentí el primer amor, allí me espera mi madre. ¡Salud, patria mía!

Lejos de mi casa, joven aún, la inconstancia guió mis pasos hasta los más remotos mares y los más ardientes climas.

¡Francia adorada, comarca tranquila! Dios debía enviarte todo el año su sol fecundo. Allá resplandece sobre frutos y flores, pero mi juventud marchita, suspirando por este suave clima, echaba de menos nuestros inviernos. ¡Salud, patria mía!

Pude crearme una familia y amontonar tesoros bajo un cielo donde la sangre hierve. A mis súplicas, el amor se mostró sumiso.

¡Francia adorada, comarca tranquila! ¡Cuántos placeres he abandonado por volver á verte! Y aunque viejo y pobre, si debo perder la esperanza de ser amado, tengo el recuerdo de los amores de mi juventud. *¡Salud, patria mía!*

Huésped de pueblos salvajes que me pedían fuera yo su jefe, supe defenderlos contra todos los enemigos que pretendieron conquistarlos.

¡Francia adorada, comarca tranquila! Mientras tanto salían gritos angustiosos de tus campos invadidos. Nada pudo ahogar la voz de mi país, y el corazón me dijo que lo abandonase todo. Vuelvo pobre, pero contento; un azadón me espera. *¡Salud, patria mía!*

En medio de transportes de júbilo, por fin entra la nave en el puerto. Dentro de la lancha donde nos apretamos impacientes por ganar la orilla, exclamo :

¡Francia adorada, comarca tranquila! ¡Lo-

gren tus hijos volver á verte! — Ya llego, y en el suelo, arrodillado, doy gracias al cielo. ¡Yo te beso, suelo querido! ¡Dios mío, cuánto debe sufrir un desterrado! Yo ya puedo morir. *¡Salud, patria mía!*

* * *

La antigua bandera.

Acabo de verme rodeado de mis antiguos compañeros de gloria. El vino ha hecho despertar los dormidos recuerdos de nuestras hazañas. En mi choza guardo la bandera. *¡Cuándo quitaré el polvo que obscurece sus nobles colores!*

Está escondida entre la paja humilde donde duermo, mutilado y pobre; ella que, segura siempre de vencer, ha tremolado veinte años de batalla en batalla. Cargada de flores y laureles brilla sobre toda Europa. *¡Cuándo quitaré el polvo que obscurece sus nobles colores!*

Esta bandera ha pagado á la Francia toda la sangre que nos costó. Sobre el seno de la libertad jugaban nuestros hijos con su asta.

Ella prueba todavía á los opresores lo plebeya que es la gloria. *¡Cuándo quitaré el polvo que obscurece sus nobles colores!*

Fatigada de vagar con la victoria, tendrá el apoyo de las leyes. Cada soldado fué, gracias á ella, ciudadano en las márgenes del Loira. Sólo la antigua bandera puede remediar nuestro males; despleguémosla delante de la frontera. *¡Cuándo quitaré el polvo que obscurece sus nobles colores!*

Aquí la tengo, cerca de mis armas; me atrevo á mirarla un instante. ¡Ven, bandera; ven esperanza mía, enjuga mis lágrimas! El cielo oirá la plegaria de un guerrero que llora. *¡Sí, yo quitaré el polvo que obscurece tus nobles colores!*



La santa alianza de los pueblos.

He visto bajar á la Paz sobre la tierra y sembrar oro, las espigas y las flores. El viento se calmaba y ella extinguía los amortiguados rayos del dios de la guerra. «¡Ah! — decía —

»ya que sois iguales por el valor, francés,
»inglés, germano ó ruso. ¡Pueblos, formad
»una santa alianza y daos la mano!

»¡Pobres mortales! Tantas iras os fatigan;
»disfrutáis sólo de un penoso sueño; mirad
»de otro modo este planeta donde cada uno
»tienē su sitio bajo el sol. Amarrados al carro
»del poder, abandonáis el camino de la feli-
»cidad. ¡Pueblos, formad una santa alianza y
»daos la mano!

»Lleváis el incendio á las comarcas veci-
»nas, sopla el aquilón y arden también nues-
»tros hogares. Cuando el suelo se enfría, el
»arado trabaja perezosamente movido por
»vuestros mutilados brazos. Las espigas na-
»cen teñidas de sangre humana. ¡Pueblos,
»formad una santa alianza y daos la mano!

»En vuestras incendiadas ciudades osan
»los potentados con sus insolentes cetros
»contar el número de almas que les adjudica
»su sangriento triunfo. Vosotros, tímidos re-
»baños, pasáis sin defensa de un pesado
»yugo á un yugo cruel. ¡Pueblos, formad una
»santa alianza y daos la mano!

»¡Que Marte continúe en vano su desen-
»frenada carrera! Estableced las leyes en
»vuestros doloridos países. No entreguéis
»por más tiempo el manantial de vuestra
»sangre á los ingratos reyes ni á los grandes
»conquistadores; terror de un día, ellos des-
»aparecerán mañana. *¡Pueblos, formad una
»santa alianza y daos la mano!*

»Sí, libre al fin, que respire el mundo; cu-
»brid el pasado con un espeso velo y sem-
»brad vuestros campos á los acordes de la
»lira. El incienso de las artes debe quemarse
»en el ara de la paz, y la esperanza sonriente
»recogerá en el seno de la abundancia los
»sabrosos frutos del himeneo. *¡Pueblos, for-
»mad una santa alianza y daos la mano!*»

Así hablaba esta adorada virgen, y más de
un rey repetía sus palabras. La tierra estaba
engalanada con las flores de la primavera.
¡Fluid, espumosos vinos de la Francia, para
el extranjero!; él emprende el camino de su
frontera. *¡Pueblos, formemos una santa alianza
y démonos la mano!*

El viejo sargento.

El viejo sargento olvida sus males cerca de su hija que está hilando, y con su mano mutilada mueve la cuna de dos niños gemelos. Sentado tranquilamente al lado de su hogar, refugio suyo después de tantos combates, no cesa de decir: *¡Dios, hijos míos, os conceda una buena muerte!*

Oye de pronto el tambor que redobla y á lo lejos ve pasar un regimiento. La sangre se agolpa á su cabeza cana; el viejo corcel ha sentido el espolazo. ¡Ay — exclama tristemente — esa es una bandera que no conozco! Si no llegáis á vengar á la patria, *¡Dios, hijos míos, os conceda una buena muerte!*

¿Quién hará volver — murmura este hombre valeroso — á las orillas del Rhin, á Jemmapes, á Fleurus, á los aldeanos, hijos de la República, que acudieron al conjuro de su voz á la frontera? Descalzos, hambrientos, despreciando el peligro, todos corrían á la gloria. ¡Ah!, sólo el Rhin puede templar nuestras armas. *¡Dios, hijos míos, os conceda una buena muerte!*

¡Con qué esplendor brillaban en el combate esos uniformes azules, usados por la victoria! La libertad deshacía con la metralla las cadenas y los cetros. Las naciones, soberanas merced á nuestras conquistas, coronaban de flores las frentes de nuestros soldados. ¡Dichoso aquel que moría en semejantes fiestas! *¡Dios, hijos míos, os conceda una buena muerte!*

Todas las antiguas virtudes han sido olvidadas. Hoy, para ganar un título nobiliario, abandonan las filas nuestros jefes; sus bocas, aun ennegrecidas de morder el cartucho, están prontas á adular á los tiranos. La libertad deserta, y mientras, ellos ofrecen sus espadas á todos los tronos. A medida de nuestra gloria son nuestras lágrimas. *¡Dios, hijos míos, os conceda una buena muerte!*

Su hija entonces, interrumpiendo sus lamentos, le canta en voz baja esas canciones prohibidas que han hecho siempre desvelarse sobresaltados á los reyes. Y él, también á media voz, después de decir: ¡Pueblo, ya es tiempo que esos cantos te despierten!, repite á los niños que siguen dormidos. *¡Dios, hijos míos, os conceda una buena muerte!*

Los hijos de la Francia.

Reina del mundo, ¡oh Francia! ¡oh patria mía!, levanta tu frente llena de cicatrices. El estandarte de tus hijos está desgarrado, sin que por ello haya tenido ningún eclipse su gloria. Cuando la fortuna maltrataba su valor, cuando de tus manos caía el cetro de oro, tus enemigos decían aún: *¡Honor á los hijos de la Francia!*

Tú has sabido, Francia, hacerte perdonar tus grandezas, y tu nombre triunfa á pesar de los reveses. Puedes caer, pero eres como la pólvora, que se eleva y estalla en las alturas. El Rhin enajenado ante tu fortaleza te rinde el tributo de sus aguas y grita desde los rosales de sus riberas: *¡Honor á los hijos de la Francia!*

Para borrar las pisadas de los corceles del bárbaro en los profanados campos, contaste con la ayuda del cielo, que ha hecho renacer las espigas. Prontas á vengar la ofensa de los robos que hicieron en nuestros museos, he ahí á las bellas artes renovando sus prodi-

gios y grabando en inmortales rasgos: *¡Honor á los hijos de la Francia!*

Recuerda los relatos de la historia. ¿Qué pueblo antiguo no ha temblado á tu vista? ¿Qué nación moderna, envidiosa de tu gloria, no fué vencida por ti cien veces? En vano ha puesto el inglés en la balanza el oro que para vencer han mendigado los reyes. ¿Oyes la voz de los siglos? : *¡Honor á los hijos de la Francia!*

Dios, que castiga al tirano y al esclavo, quiere verte siempre libre y que nadie interrumpa tus placeres. La libertad debe sonreír al amor; arroja su lanza, coge su antorcha, instruye al mundo, y cien pueblos cantarán al romper sus cadenas : *¡Honor á los hijos de la Francia!*

¡Levántate, Francia, reina del universo! Vas á coger los más hermosos laureles. Una palmera fecunda debe cubrir las tumbas de tus hijos. Que cerca de la que guarde mis restos, al admirar mi amor por la patria, diga algún día el viajero : *¡Honor á los hijos de la Francia!*

•••

El viejo cabo.

¡Adelante, partid, camaradas; el arma al brazo, el fusil cargado! Tengo mi pipa y he recibido vuestros abrazos; venid á que nos demos la despedida. Yo cometí el error de envejecer en el servicio, y para todos vosotros, jóvenes soldados, fuí como un padre.

Reclutas, al paso, no lloréis; marchad al paso, al paso, al paso.

Un oficialillo mocososo me ultrajó y le acuchillé; acaba de curarse y se me ha condenado con arreglo á la Ordenanza. El viejo cabo debe morir; impulsado por el enojo y el aguardiente, nada pudo detener mi brazo. Pero no es esto solo; es que yo he militado con el grande hombre.

Reclutas, al paso, etc.

Reclutas, ¿no cambiaríais gozosos un brazo ó una pierna por una cruz? Yo gané la mía en esas guerras donde hacíamos tambalearse á todos los reyes. Cada uno de nosotros pagaba por turno cuando bebíamos, y mientras,

yo refería nuestros combates. He aquí lo que es la gloria.

Reclutas, al paso, etc.

¿Quién, allá á lo lejos, mira y solloza? ¡Ah! es la viuda de un tambor. En la retirada de Rusia conduje sobre mis hombros á su hijo noche y día. Como el padre, ella y el niño hubieran quedado sin mí bajo la nieve. Ella rogará por mi alma.

Reclutas, al paso, etc.

¡Voto va! Mi pipa se apaga... no, aun arde, tanto mejor. Vamos á entrar en el reducto, pero no me vendéis los ojos. Amigos míos, no tengáis pena alguna, y, sobre todo, apuntadme al pecho. Que Dios vuelva á traerlos á nuestro país.

Reclutas, al paso, etc.

•••

¿Te acuerdas?

¿Te acuerdas — decía un capitán á un veterano que mendigaba su sustento — de una vez que apartaste un sable que iba á atravesarme el corazón?

Bajo las banderas de una madre querida hemos combatido los dos antiguamente.

Yo me acuerdo porque te debo la vida, pero tú, soldado, dime: ¿te acuerdas?

¿Te acuerdas de que los guerreros de Italia han combatido en vano contra nosotros?

¿Te acuerdas de que los guerreros de Iberia se arrodillaban ante nuestros jefes?

¿Te acuerdas de que en los campos de Alemania presentábanse súbitamente nuestros batallones y terminaban una campaña en cuatro días?

Dime, soldado, dime: ¿te acuerdas?



La Parisienne.

Pueblo francés, pueblo de valientes, la libertad vuelve á abrir sus brazos; se nos decía: ¡Sed esclavos! Nosotros decimos: ¡Seamos soldados! De repente París ha vuelto á encontrar su grito de gloria:

¡Adelante! ¡Marchemos contra sus baterías entre el hierro y el fuego de los batallones!

Estrechad vuestras filas; que todos se sostengan firmes. ¡Marchemos! Cada hijo de Pa-

rís hace de su cartucho una ofrenda á la patria. ¡Oh días de memoria eterna! París no tiene más que un grito de gloria:

¡Adelantel, etc.

En vano nos diezma la metralla; ella crea más combatientes; bajo las balas de cañón nacen esos viejos generales de veinte años. ¡Oh días de memoria eterna! París no tiene más que un grito de gloria:

¡Adelantel, etc.

Para aplastar esas masas inmensas, ¿quién conduce nuestras ensangrentadas banderas? La libertad de dos mundos, el viejo Lafayette. ¡Oh días de memoria eterna! París no tiene más que un grito de gloria:

¡Adelantel, etc.

Han vuelto los tres colores, y la Columna con arrogancia hace brillar á través de las nubes el arco iris de la libertad. ¡Oh días de memoria eterna! París no tiene más que un grito de gloria:

¡Adelantel, etc.

Soldado de la bandera tricolor; Orleans, tú que la has conducido, tu sangre se mezclará todavía con la de los demás que por ella la vertieron. Como en los días de nuestra hermosa leyenda, tú repetirás este grito de gloria :

¡Adelante!, etc.

Tambores, haced resonar en el entierro de nuestros hermanos el fúnebre preludio; y nosotros cubramos su tumba con los laureles populares. ¡Oh templo de duelo y de gloria, Panteón, conserva sus restos!

¡Llevémosles; marchemos, descubramos nuestras cabezas! ¡Sed inmortales, vosotros á quienes lloramos, mártires de la victoria!



El león del barrio latino.

¡No, no ha muerto la flor de la juventud! Ha resucitado llena de ira. Que guarde el César sus puertas, pues el joven león ha lanzado su rugido. «Sueña solamente», exclamáis con risa. ¿Y si ahora de repente diera un salto con sus fauces abiertas? Siempre suele

tener un oído abierto el león del barrio latino.

El estudiante, siempre en la vanguardia, guía á la multitud vestida de blusa. No ha perdido la escarapela de Julio ni la de Febrero. Arcole y Vanneau, adalides nobles que osados y alegres peleáis con los reyes, os sigue dando saltos el león del barrio latino.

Negra noche cubre las comarcas francesas; hay que buscar á tientas al enemigo. Noche siniestra, larga noche, perdona que nos venza el sueño; pero al primer albor de la mañana el león del barrio latino cumplirá rigurosamente sus deberes, buscando al que tú destinas para ser devorado.

Los que han pasado la noche en orgía en el festín del César, se vuelven pálidos como las luces artificiales ante el rayo del día que sigue á la noche de Carnaval. De un solo zarpazo de su garra ahogaría al águila y á su cría el león del barrio latino.

Si algún día vuelve á mostrarse cerca de nosotros la descarada cría de águilas; si la vemos en el Odeón; si se encarama hasta la Sorbona, que Nisard con su insubstancial charla, About, el joven arlequín, y los clérigos de rapadas cabezas teman entonces las garras del león del barrio latino.

El pueblo en su justo furor, excitado por vuestras innumerables mentiras, dirige la tercera advertencia al *Monitor* por medio de la voz de los estudiantes. Entonces se retira al Aventino sin dejarse engañar con palabras sonoras, rompe sus cadenas, y á vosotros os entrega á las garras del león del barrio latino.

Cinco reyes ha devorado; pequeño es el número para cien años, y apenas proporcional al prolongado odio. Pero ya los ha digerido por completo, y muere si no se le da por festín á aquel á quien tanto tiempo espera; porque tiene hambre de un Bonaparte el león del barrio latino.

GRECIA

HIMNO NACIONAL

Te reconozco en el corte terrible de tu espada. Reconozco tu rápida mirada que mide la tierra. Tú renaces de los sagrados huesos de los helenos, como en los antiguos tiempos, lleno de fuerza. ¡Salud, salud y libertad!

*
*
*

CANCIONES

El clefta moribundo.

Montañas, ¿cómo no os caéis? Trincheras, ¿cómo no lloráis? Atacaron á Jorge allá abajo, en Macricampo; le dispararon tres fusiles de Coyada.

Una bala no hizo más que pasar; la otra le hirió apenas, y la tercera, que era mortal, le entró por la boca.

Ésta se le llena de sangre, y de amargor los labios. Entretanto murmura su lengua como gorgea el ruiseñor :

— ¡Dónde estáis, mis valientes; pocos en número pero bravos? Rescatad mi sangre de los que guardan los pasos y no me dejéis en tierra de turcos, no sea que éstos lleguen y pisoteen mi cabeza.

Cogedme y llevadme á una alta colina; cortad ramas y formadme una almohada con ellas.

Abridme una fosa capaz para dos personas, de modo que esté derecho y combata, y echándome pueda volver á cargar (1).

Y á mi derecha dejad una ventana, para que las golondrinas vengan á anunciarme la primavera.

* * *

El Olimpo.

El Olimpo y el Chisavo, las dos montañas disputan.

— No disputes conmigo, ¡oh Chisavo! Tú,

(1) Para cargar el arma con seguridad, el clefta se echa en el suelo y luego tira de rodillas.

cubierto de polvo por el incesante tránsito de gente. Yo soy el viejo Olimpo, famoso en todo el mundo; tengo cuarenta y dos cimas y sesenta y dos fuentes. Una bandera en cada fuente, y en mi alta cima se posa un águila que entre sus garras sujeta el cráneo de un héroe.

— Cráneo, ¿qué hiciste para ser condenado?

— Come, ¡oh águila! mi juventud y mi pujanza. Fuí soldado en Luro y Silomero; bandido en Casio y en el Olimpo. Maté á sesenta agás é incendié sus estados. Dejé muertos en el campo, águila mía, tantos turcos y albaneses, que no es posible contar su número. Pero llegó mi vez y caí en el combate.



La espada de Kontoquianis.

Esta espada pertenece á aquel que no teme los tiranos, que es libre en el mundo, y cuya vida la constituyen el honor y la gloria.



Juan Stathas.

Un barco negro bogaba del lado de Casandra; dábanle sombra negras velas y un pabellón celeste.

Le salió al encuentro una corbeta con el estandarte rojo. — Amaina (le grita ésta), baja las velas.

— No amaino, ni bajo las velas. ¿Me has tomado por una niña? ¿Ó por una recién casada que te haga la reverencia? Soy Juan Stathas, yerno de Bukovellas. Echad el cable; ¡oh mis valientes! Presentad la proa del buque; que corra la sangre de los turcos; no perdonéis á los infieles.

Los turcos dan la vuelta y hacen girar la proa. Juan ataca antes que ninguno, sable en mano, y la sangre corre á arroyos. El mar se tiñe de escarlata y los infieles, al rendirse, gritan : ¡Alá! ¡Alá!

*
* *

La muerte de Liaco.

Liaco, te lloran los Agrafas, las fuentes y los árboles; te llora tu hijo de ánima; te lloran los valientes.

¿No te lo dije, Liaco, una vez? ¿No te lo dije tres, cinco veces? Inclínate, Liaco, al bajá; inclínate al visir.

— Mientras Liaco esté vivo no se inclinará al bajá ni al visir.

Le arman una asechanza á la puerta. Liaco tenía sed y fué á beber agua con la espada en la mano.

Se inclina para refrescarse y le disparan tres fusilazos; uno le da en los riñones, otro en medio del muslo, y el último, el mortal, en el pecho.

La boca se le llena de sangre, sus labios están amargos, y su lengua, con suavidad, articula y dice :

— ¿Dónde estáis, mis valientes? ¿Dónde estás hijo mío de ánima? Tomad los cequíes y las piastras; tomad mi espada famosa y cortadme la cabeza, no sea que los turcos la corten y lleven al bajá; los enemigos la vean y gocen; los amigos la vean y se duelan, y mi madre la vea y se muera de dolor.



Caído y las mujeres de Suli.

Una sacerdotisa gritó desde Avarino : — ¿Dónde estáis, hijos de Lambro? ¿Dónde es-

táis, hijos de Botzaris? Se adelanta una nube de hombres de á pie y de á caballo; no es uno, ni dos, ni tres, ni cinco; son millares diéz y ocho, millares diez y nueve.

— Vengan los turcos, no nos importa; vengán á ver la batalla y los fusiles de los suliotas. Conozcan la espada de Lambro, el fusil de Botzaris, las armas de los suliotas, la famosa de Caído.

En cuanto empezó la batalla y dieron fuego á los fusiles, Zavella gritó á Zerva y á Botzaris:—Llegó la hora de la espada; dejad el fusil.

Botzaris respondió desde su puesto:—Aun no es tiempo de espada, permaneced en el pelotón; mirad que son muchos los turcos y pocos los suliotas.

Entonces Zavella grita á sus valientes:—¿Aún aguardaremos á los perros albaneses?

Y todos cogieron y rompieron las vainas de sus espadas y arrollaron ante sí á los turcos como ovejas.

Velí-bajá les gritaba que me volviesen la espalda, pero ellos respondían con lágrimas en los ojos:—No es Delvino ni Vidino; es Suli el célebre, el celebrado en el mundo; es la espada de Lambro que destila sangre turca. Esparció el luto en toda Albania, y lloran

por su causa las madres á los hijos, las mujeres á los maridos.



Guerras de Suli.

I

Tres pájaros se posaron en la cima de San Elías : uno mira á Janina, otro á Caco-Suli, y el tercero, más pequeño, se queja y dice: — Los albaneses se reunieron para ir contra Caco-Suli. Tres estandartes avanzaron, tres estandartes de fila; uno es de Muctar-bajá; otro de Mitsobono; el tercero, el más valeroso, es el de Seliktar.

Una mujer los vió venir desde una altura. — ¿Dónde estáis, hijos de Botzaris, hijos de Kutsonikas? Los albaneses llueven sobre nosotros; nos conducirán prisioneros á Tebelén para hacernos mudar de creencias.

Pero Kutsonikas la grita desde Avarino: — Nada temas, mujer; verás una batalla y los fusiles de los cleftas; verás cómo combaten los cleftas y los suliotas.

No había concluído de hablar cuando los turcos empezaron á huir á pie y á caballo,

gritando todos: — ¡Maldito seas, oh bajá, que nos has causado tan gran desgracia! ¡Cuánta gente turca perdiste! ¡Cuántos spahis! ¡Cuántos albaneses!

Y Botzaris, sable en mano, exclamaba: — Ven ¡oh baja! ¿Por qué estás tan triste? ¿Por qué huyes tan á prisa? Vuelve á nuestra montaña, vuelve á esta pobre Kiafa. Vuelve á asentar aquí tu trono, á echarla de sultán.

II

Cinco bajás marcharon desde el Craila; conducen un ejército numeroso de á pie y de á caballo. Llevan además doce cañones y multitud de balas.

Viene Zapan-Oglu de Bukarest; tiene valiente ejército, todo compuesto de genízaros con las espadas entre los dientes y en las manos los fusiles.

Entonces Jorge gritó desde el Monasterio: — ¿Dónde estáis, valientes míos? Ceñid pronto las espadas, tomad los fusiles y apoderaos de los reductos. Mirad que Turquía nos cogió y quiere devorarnos.

Caen sobre el enemigo y le persiguen hasta Combolaci. Cortaron tres mil cabezas turcas.

Tarmaci gritó desde el Monasterio:—Dejad los fusiles, sacad las espadas; acometed con ímpetu y llegad á San Elías.

Los turcos se alegraron. Corren al Monasterio. Entonces Tarmaci gritó desde Seco:—¿Dónde estás, Jorge, hermano mío y primer capitán? Nos cogieron los turcos y quieren devorarnos. Dispara cañonazos como lluvia y balas como granizo.

Jorge había sucumbido ya y no volvieron á verle.

III

Cayó una nube espesa, negra como un cuervo. ¿Viene quizá Caliva? ¿Viene Yani el valiente?

— Ni viene Caliva ni Yani el valiente. Quien viene es Omer-bajá con diez y ocho mil hombres.

En cuanto lo oyó Diaco lanzó un grito agudo y llamó á su primo:

— Reúne mi ejército, reúne á los valientes; dales pólvora y balas en abundancia. Pronto, á Alamanna, donde tienen trincheras poderosas y reductos.

Tomaron las espadas ligeras y los pesados fusiles, llegaron á Alamanna y se apoderaron de las trincheras.

— Valor, hijos míos — gritó Diaco, — no temáis; sed fuertes como griegos.

Se aterraron, se dispersaron en las selvas y Diaco quedó expuesto al fuego con diez y ocho valientes.

Tres horas estuvo combatiendo con diez y ocho mil hombres, disparó su fusil y le hizo pedazos. Sacó la espada y entró en la línea enemiga matando innumerables soldados y siete capitanes.

Pero rompiósele la espada por el puño y Diaco cayó vivo en manos de los turcos.

Mil le cogieron por delante y dos mil por detrás. Omer-Brioni le dijo en secreto mientras caminaban: — Hazte turco, querido Diaco; ¿quieres mudar de fe, adorar en la mezquita y dejar la iglesia?

El prisionero contestó con desprecio: — Idos al infierno vosotros y vuestra fe. Nací griego y moriré griego.

Entonces cogieron á Diaco y le pusieron en el palo; colocáronle de pie y él se sonreía: — Si me empaláis, dijo, no habrá perecido más que un griego. Habiéndose salvado Odiseo y Nicetas, éstos destruirán la Turquía.

IV

El que quiera oír llantos y lamentos, pase á Carola y á Missolunngi; lloran las madres por sus hijos, y los hijos por sus madres. No es el temor de la muerte, sino el temor de las cadenas lo que les arranca lágrimas.

Era un sábado por la tarde, víspera de San Lázaro. Los heraldos gritaron dentro de Missolunngi; se reunieron en las iglesias todos, pequeños y grandes, y se decían unos á otros: — Hermanos, ¿qué hacemos en este estado? Veinte días pasaron desde que se concluyeron las provisiones; nos hemos comido los perros, los gatos y los ratones. Basílides cayó y Antólico está en poder del enemigo; las barcas salieron y han tenido que volverse.

Atanasio Cosca dijo: — Hermanos, combatamos como leones intentando una salida. Los valientes irán delante y pondremos en el centro á las mujeres.

La salida se verificó por la batería de Masri; cayó el puente y los bravos se ahogaron. Los enfermos quedaron dentro con el obispo y prendieron fuego al edificio. Ninguno quedó esclavo.

La invasión de la Morea.

El que quiera oír lamentos, lúgubres lamentos, que vaya á las ciudades de Morea; allí la madre llora al hijo, y el hijo á la madre.

Las mujeres sentadas á la ventana dirigen los ojos á la orilla; gimen como perdices y arráncanse los cabellos como los ánades las plumas. Vestidas de negro como el ala del cuervo, miran venir las barcas y asomar sobre las aguas las naves.

— ¡Oh chalupas! ¡Oh barcas! ¿Habéis visto á Yani, á mi hijo Yani?

— Si le hemos visto, si le hemos encontrado, ¿cómo saberlo? Ten á bien señalárnoslo y tal vez le conoceremos.

— Es alto, delgado, derecho como un ciprés; lleva en el dedo pequeño una sortija reluciente, pero el dedo brilla aun más que la sortija.

— Ayer tarde le vimos en la arena de Berbería; pájaros negros comían de él; pájaros blancos le rodeaban, y había allí uno, un buen pájaro que no quería comer.

Pero con los secos labios le decía Yani: — Pájaro, buen pájaro, come los hombros de un valiente, á fin de que tus alas adquieran

la longitud de un brazo, y tus uñas la de un palmo. En la punta de tus alas escribiré tres cartas: una para mi madre, otra para mi hermana, y la tercera, la última, para mi prometida. Mi madre leerá la suya y llorará mi hermana; mi hermana leerá la suya y llorará mi prometida; mi prometida leerá la suya y toda la gente llorará.



INGLATERRA

HIMNO NACIONAL

(God save the Queen).

I

¡Dios salve á nuestra graciosa reina! ¡Larga vida tenga nuestra noble reina! ¡Dios salve á la reina! Hacedla victoriosa, feliz y gloriosa. Que reine largo tiempo sobre nosotros. ¡Dios salve á la reina!

II

Guardián de la isla británica, te suplicamos que la muestres tu sonrisa bendita. Cesen los rumores del Estado y sea feliz su reino. Bajo el poder de nuestra reina progresen las artes y el comercio. ¡Dios salve á la reina!

III

Shamrock y Thistle unidos, florezcan hoy enlazados con la rosa de Inglaterra. Adorne

su frente de reina la diadema de una triple gloria. ¡Dios salve á la reina!

IV

Que por largo tiempo luzca su inteligencia para conservar nuestras amadas instituciones. Guarde el hogar del rico y del pobre, librándolos de las discordias. ¡Dios salve á la reina!

V

Que por dilatados años sostenga su cetro sobre las islas de Inglaterra, y navegue su marina triunfante sobre todos los mares. Que el valeroso ejército nacional sea nuestra protección. ¡Dios salve á la reina!

VI

Que en esta libre nación sea nuestra graciosa soberana reina por largo tiempo y puedan nuestros corazones saludarla como un don del cielo. ¡Dios salve á la reina!

* * *

CANCIONES

La victoria de Brunan-Burg.

Aquí el rey Atelstan, señor de los condes, jefe intrépido de los barones, que da collares

á los valientes, y su joven hermano, el noble Edmundo, y muchos antiguos guerreros, mataron con el filo de la espada á los enemigos cerca de Brunan-Burg. Él y los suyos hendieron las gruesas murallas y los hombres del mar sucumbieron en el combate. Los soldados hicieron tales esfuerzos, que el sol que se había levantado de las olas por la mañana, esa gran lumbrera, antorcha del Señor, recorrió la llanura y la acción de los valientes concluyó antes de que se ocultase.

Allí yacían muchos soldados y corría su sangre; hombres del Norte que habían recibido la muerte sobre sus escudos; hombres de Escocia, rojos con la fatiga de la batalla.

El ejército sajón, tropa escogida, permaneció firme todo el día. Mató á los que emprendían la fuga; los mató con la espada de afilado corte.

Los hombres del Norte, izando sus velas (y ¡ay de los que quedaron en el mar obscuro, en las aguas profundas!) buscaron á Dublín. En el país todos sintieron la vergüenza de haber huído. Olaf huyó con algunos soldados y derramó lágrimas al surcar los mares. El extranjero no referirá esta batalla sentado junto al hogar en compañía de su familia, pues que sus deudos perecieron

en ella y no verá más á sus amigos. Los reyes del Norte en sus consejos se quejarán de que sus guerreros hayan querido arriesgarse á combatir con los hijos de Eduardo.

Atelstan y su noble hermano vuelven á las tierras del Westsex, habiendo dejado tras sí los restos de la guerra, que son el ave marina de canto lastimero; el sapo de piel amarillenta; el cuervo negro de retorcido pico; el airón que fabrica su nido en los árboles elevados y devora el pez del arroyuelo; el voraz gavilán; el gamo de color gris, y el lobo feroz.



La muerte de Erico.

He tenido un sueño; cerca del amanecer me encontré en la sala del Walhalla, preparando todo para el recibimiento de los hombres que han sucumbido en los combates.

He despertado á los héroes, les he inducido á levantarse, á disponer los bancos, á aprontar las copas, como para la llegada de un rey.

— ¿De dónde nace este ruido? — exclama Bragy. — ¿Por qué se agitan tantos hombres y se mueven todos los bancos?

— Porque Erico debe llegar — responde Odin. — Le aguardo; levantémonos y vamos á recibirle.

— ¿Por qué su venida te agrada más que la de otros reyes?

— Porque ha ensangrentado su espada en muchas batallas; porque su espada flamígera ha atravesado muchos cuerpos.

— ¡Yo te saludo, Erico, valiente guerrero! Entra; sé bien venido á esta mansión. Dinos, ¿qué reyes te acompañan? ¿Cuántos vienen contigo del combate?

— Cinco reyes vienen del combate, y yo soy el sexto.



JAPÓN

—

HIMNO NACIONAL

(Kimi, jayo).

Que el reinado del soberano dure mil
unos — más todavía, de ocho mil años, —
mientras las piedras no sean rocas — ni muy
espesas las espumas.



NORUEGA

CANTOS NACIONALES ANTIGUOS

I

Hijos del noble reino de Noruega, haced resonar el arpa solemne; entonad varoniles acordes y cantad á la patria. Los gloriosos espíritus de nuestros padres se despiertan cada vez que pronunciamos el nombre de Noruega, y nuestros ojos brillan y nuestros corazones se estremecen al oír este amado y santo nombre.

Cuando el pensamiento se traslada á los tiempos que ya no existen, ve resplandecer la gloria de nuestro país. Los guerreros se adelantan por las montañas del Dofre y van á la batalla como á una fiesta. Tropas valientes cruzan los mares; las naves de Noruega arriban á playas lejanas, y en el país quedan bastantes combatientes para defender con denuedo la herencia de la libertad.

Mientras los héroes de la armadura de acero ejercitan sus fuerzas y luchan con ardor, los escaldas y los historiadores estudian las ciencias y las artes y esculpen los sublimes cantos. Los generosos reyes cumplen como buenos su misión santa, y al través de la noche de los siglos sus escudos brillan ante nuestra vista con un puro esplendor.

¡Época gloriosa, ya no existes!, pero la sagrada llama vive en el corazón de los hombres del Norte. Su fuerza es la misma, y ellos tienen igual sentimiento de honor y libertad. Cuando cantan las empresas de la Noruega, su alma está llena de alegría y de orgullo; las floridas riberas de las comarcas meridionales pierden su estimación al lado de las riberas heladas del Norte.

En los valles del Norte se eleva el templo de la libertad. Libre es nuestro pensamiento, libre nuestra palabra, libre nuestra acción. El ave del bosque, las olas del mar no son más libres que el hombre de Noruega; obedece sólo á las leyes que él mismo se ha dictado; es fiel al rey y á la patria.

¡Amada tierra, escarpadas montañas cubiertas de nieve, fecundos valles, risueñas playas, os juramos fidelidad y amor!

Á tu invitación ¡oh patria! derramaremos

por ti alegremente nuestra sangre. Sé siempre, querida mansión nuestra, libre como la ola que se estrella al pie de tus escollos; crezcan tu fama y tu prosperidad mientras el mar circunde tus orillas.

II

Es magnífica ¡oh patria mía! la antigua Noruega rodeada por el mar. Ved; esas soberbias fortalezas de escollos desafían eternamente la garra del tiempo. En medio de las tempestades del globo permanecen los sepulcros de los primeros siglos, como los guerreros de las corazas azules, de las frentes cubiertas con yelmos de plata.

El dios Thor quiere colocar su trono sobre las rocas de la Noruega. Estos combatientes, cuyas cabezas tocan las nubes, agradan á su temerario valor. Cuando él mueve su carro en el firmamento, oye alabanzas suyas desde las rocas, y la voz de los guerreros repite en el Norte el nombre de su antiguo héroe.



RUMANÍA



CANTO ANTIGUO VALACO

¡Hermoso y soberbio Danubio, que á modo de collar ciñes la patria, rica en frutos del grande Aureliano!

¿Cuándo resonará mi clarín sobre tus aldeas? ¿Cuándo podré bañarme en tus aguas?

¡Ay de mí! hoy tus frescos y floridos valles están habitados por bárbaros; ya no se pasean en ellos tus hijos.

Vagan por los oscuros bosques de los Carpíos y lloran por su hermosa patria esos valientes romanos.

Cuando el sol enciende su fuego matutino, cuando disipa con sus rayos los negros vapores,

Salgo presuroso de mi cabaña, subo á la cima del monte, y allí, á la sombra de un abeto,

Contemplando tus valles, canto el luto del Danubio y fijo mis miradas en sus orillas.

Pero cuando la triste noche deja en las
próximas colinas su obscuro manto,

Vuelvo lleno de dolor á mi solitario hogar
y pido al Señor que salve á Valaquia.

¡Señor, acuérdate de mi infortunado país,
ten piedad de él; arroja á los extranjeros, á
los turcos!

Bastante hemos soportado su frío aliento;
bastante los hemos alimentado y hemos apa-
gado su sed con nuestra sangre.

¡Arrójalos con tu divina mano de esta ama-
da patria, para que no huellen más el polvo
de nuestros antiguos héroes!



RUSIA

HIMNO NACIONAL

(*Boyé, Tsaria Krani.*)

¡Dios, protege al Zar! Fuerte, poderoso,
reina para nuestra gloria; reina para terror
de nuestros enemigos. ¡Zar ortodoxo! ¡Dios,
protege al Zar!

* * *

La canción del cosaco.

Joven cosaco. Gritaron á las armas. Oigo
las patadas y los relinchos de mi caballo. No
me detengas más.

Doncella. Deja que otros corran á la muer-
te. Tú, demasiado joven, demasiado dulce,
cuidarás aún esta vez de nuestra cabaña. No
pasarás el Don.

Cosaco. ¡El enemigo! ¡El enemigo! ¡A las

armas! Voy á combatir por vosotros. Dulce contigo, sí, pero con el enemigo, feroz. El viejo cosaco se sonrojaría de vergüenza y de cólera si partiese sin mí.

Doncella. Mira á tu madre llorar, mira cómo tiemblan sus rodillas. Tu lanza nos herirá á las dos antes que al enemigo.

Cosaco. En el relato de la batalla se me nombraría como un cobarde. Si muero, mi nombre celebrado por mis hermanos te consolará de mi muerte.

Doncella. No; la misma tumba nos reunirá, pues si mueres te seguiré. Partes solo, pero sucumbiremos juntos. ¡Adiós! ¡No me resta más que llorar!



SUIZA

—

CANCIONES

La libertad.

La libertad adorna la vida. La libertad infunde alegría y valor, ennoblece al hombre y á la mujer, enriquece al pobre. La libertad es el tesoro del honor y corona la acción y la palabra.



La batalla de Morat.

A dos millas se oyó el ruido de la batalla donde el poder del Duque quedó vencido, y la muerte de nuestros compañeros degollados en Grandsor fué vengada con sangre.

¿Cuántos enemigos perecieron? No puede decirse con exactitud. Según he oído, sesenta mil fueron degollados.

Nuestra pérdida no pasó de veinte soldados, señal clara de que Dios protege día y noche á los hombres valientes y piadosos.



El combate de Nyon.

Alégrate ¡oh Berna!, pues Dios se ha manifestado á favor de la salvación de tus hijos. Dios se ha mostrado fiel. ¡Berna, tribútale gracias!

Nos odiaron porque glorificamos tu nombre, pero tú te encargaste de vengarnos; tomaste la espada, la pusiste en las manos de los hijos de la antigua Orsa (1), y cuando combatieron los protegiste con tu escudo.

Se pusieron en marcha sin más intención que salvar á Ginebra, sitiada por los veneradores de la misa. El hambre no los detuvo; los obstáculos no amortiguaron su valor. La vista del enemigo, aunque inesperada, no turbó sus corazones.

Eran siete contra uno; pocos de nosotros teníamos armas.—No importa, dijimos, Dios

(1) Berna tiene pintado en su escudo un oso.

será nuestra alabarda. Y cada uno de nosotros se lanzó al través de la barrera y corrió al combate.

Ni uno solo de tus hijos ¡oh antigua Orsa! faltó á su deber. Si lo dudas, pregunta al enemigo. — Nunca, te dirá, hemos visto pelea semejante.

Conocíamos que Dios combatía por nosotros; que dispensaba su gracia á los suyos; que esparcía la confusión en las filas de la tropa vana y jactanciosa de los hijos de Belial.

Merecía verse cómo los Orsates les enseñaban á bailar, y cómo mostrando cortesía, especialmente á los jefes eclesiásticos, con grandes albardazos les daban la absolución.

Dura era la penitencia, pero la fiera brava, aunque amiga de la justicia, sabe irritarse y morder cuando alguno se obstina en tirarle del pelo; se enfurece, y entonces ¡ay de los bonetes clericales y de sus servidores!

¡Nuestra, nuestra es la victoria! ¡Adelante! Marchemos sobre Ginebra; corramos á socorrer la afligida ciudad, á consolar á nuestros hermanos, á salvar á aquellos cuya culpa consiste en ser hijos fieles del Evangelio.

Así hablábamos cuando llegaron los en-

viados de Berna. — La Orsa — dijeron — no acude á la guerra sino después de agotados los medios de la dulzura. Acaban de traernos proposiciones de paz; dejadnos terminar la contienda.

Terminadla — respondimos; — nosotros sólo queremos que Ginebra se salve; afianzad su paz y haced que la palabra de Dios pueda ser predicada allí libremente. Salvad el redil del Señor, y volveremos contentos á nuestros lugares.



Los confederados.

Viéronse llegar los vigorosos guerreros de Friburgo y todos gozaban en contemplar su marcial continente. Era un escuadrón brillante, y por dondequiera que pasaba el pueblo quería admirarlo.

Seguía la antigua Willinga con sus colores celeste y blanco, y Waldhshut con sus hombres morenos. Venían después Lindau, adornada de verde y gris, y Basilea con muchos é intrépidos guerreros.

Allí se encontraban también los suevos y muchas otras ciudades, como Meinsset y Rot-

will, que habían hecho sus aprestos bélicos. El que tendía la vista hacia Schaffhouse, distinguía al momento á Ravensburg y Constanza.

Aparecían luego Zurich, Schwytz, Berna, Soleura, Franeusfeld y todos los de Glaris y Lucerna. Muchas ciudades y aldeas veían pasar á los confederados, y no se cansaban de admirar su gallardía.



La canción de la victoria.

La bandera de Berna está formada de tres fajas de diverso color; dos rojas, en medio una amarilla, y sobre ellas un oso que jamás se ha puesto pálido, negro como el carbón, con uñas bermejas y decidido á ganar dondequiera honor y gloria.

Berna es una de las capitales de Suiza; corona de las ciudades libres, todas la alaban con justicia. El que no haya oído hablar de ella, sepa que es una mansión de héroes, un espejo que refleja la imagen sin mancha. Jóvenes y ancianos hacen resonar sus elogios en toda Alemania,

Habíase formado en Francia una liga te-

rrible y potente. Con vergüenza de la cristiandad, nadie osó resistirla. Cuando conocieron sus fuerzas, todos los príncipes se asustaron. El papa y el emperador no tuvieron más ánimo que los señores y el pueblo.

Los gugler, ingleses y bretones, reunión de gente de todos los países, robaban los bienes de los barones y de los ciudadanos. — Iremos — decían — al país de las doncellas hermosas y nos quedaremos en él; de seguro ni hombres ni mujeres nos expulsarán.

Pocas ciudades de Austria, de Baviera, de Wurtemberg, de Suavia se creyeron bastante fuertes contra tantos enemigos; las menos se opusieron á la invasión, y pobres y ricos lloraron largo tiempo tan gran infortunio.

Las tropas inglesas pasaron el Hanenstein. Cuando entraron en nuestro país, el Oso preguntó: — ¿Qué venís á hacer en mis tierras? — y llamó en su auxilio á los aliados, que acudieron bien pronto por la parte de Buren, donde el conde de Nidau murió de un flechazo.

Señor Motzli, este es el instante de defenderse; el anciano y prudente Oso celebra consejo desde por la mañana hasta el anochecer. He estado en la caza de la gloria y

el honor; he expuesto valerosamente mi cabeza en la batalla de Wangen, donde he hecho muchos prisioneros; he combatido heroicamente en Lanpen, donde dispersé el ejército de los grandes señores; he destruído muchos castillos y ciudades, y siento tan profundamente las injurias y malas acciones de los gugler, que perdería con gusto la vida con tal de exterminarlos.

Aquí el Oso se enfurece; defiende á su país con picas y ballestas, y á los gugler empieza el juego á salirles caro. El Oso, encontrando á su enemigo en Aneth, le destroza con el hacha, infiriéndoles mortales heridas. Los prisioneros en Berna refieren que jamás se habían encontrado en pelea tan ardiente.

Catorce mil guerreros dijeron tristemente á sus amigos: — Este Oso sabe dar terribles manotadas. Le hemos abandonado tres mil de los nuestros. Es tan atrevido como fuerte. Ha habido que desistir de la empresa y huir gritando: ¡Sálvese el que pueda!



TURQUÍA



HIMNO NACIONAL

¡Oh bienhechor de tu pueblo!
¡Oh gran emperador! (*bis*)
Al glorioso imperio otomano
has dado la grandeza.



CANCIONES BOHEMIAS

—

HIMNO

¡Oh campeones que custodiáis las leyes eternas de Dios! Invocad su nombre, implorad su presencia, y pronto el rumor de nuestros pasos detendrá á nuestros enemigos, inmóviles de miedo.

¿Por qué temblar? ¿No vela por vosotros aquel por quien combatís? Vida, amor, todo cuanto hay de querido procede de su voluntad divina; Él robustecerá vuestros corazones y os dará fuerza contra el mal. Recibiréis de Cristo mil clases de bienaventuranzas; os dará la eternidad en cambio de esta vida terrestre y fugitiva. El que muere por la verdad vivirá eternamente.

Alzad, pues, muy alto vuestros aceros, hombres de las palabras fuertes. El valor hará el efecto de las más terribles armas; combatiréis con intrepidez, ¡oh siervos del Señor!

¿Qué teméis de los enemigos, aunque son numerosos? ¿Os abandonaría Dios? No; por Él y con Él venceréis esos vanos y orgullosos ejércitos.

¿Habéis olvidado vuestro antiguo proverbio? Escuchadlo: «Bohemios, es glorioso servir bajo un noble jefe, llevar su bandera, levantar en alto su victorioso estandarte!»

Vosotros, profanadores y bandidos, oíd: el peligro os rodea. Estáis suspendidos sobre un abismo de tinieblas y miserias, donde la avaricia y el fraude no tardarán en hundirse.

Pensad, pensad en ello mientras os es aún posible; ¡huíd del peligro, aprovechad este momento, hombres imprudentes! El que resbala debe impedir que caigan los que le siguen.

En el instante del sangriento conflicto, una sola palabra. Tomad las armas en favor de la justicia, y Dios, única fuerza vuestra, animará nuestro brazo; pero no perdonéis á ninguno, no tengáis compasión de nadie.

La derrota de los sajones.

¡Oh sol! ¡Oh amor nuestro! ¿Por qué nos miras tan tristemente? ¿Por qué no esparces sino pálidos rayos sobre los oprimidos bohemios? Dinos, ¿á dónde fué nuestro príncipe? ¿Dónde quedaron nuestros ejércitos?

Él ha huído á la corte de Otón. ¡Pobre país, huérfano! ¿Quién te salvará? ¿Quién apartará de ti la mano de la desventura? Mira; los ejércitos de nuestros enemigos se aproximan. ¡Qué larga fila de batallones baja de la montaña y se precipita en nuestros valles! ¡Pobre pueblo! Es preciso darles tu oro, tu plata, cuanto posees, porque tus cabañas y los miserables lechos de tus hijos, los enemigos los quemarán.

Ellos devastaban é incendiaban nuestros hogares, rechazaban nuestras tropas y ahora marchan sobre Troski. No llores, no, aldeano lleno de miedo; pronto verás reverdecir en las llanuras de la Bohemia la hierba que ha hollado el enemigo; pronto podremos coger flores y tejer guirnaldas para nuestros héroes. La semilla de la primavera

nace, y en breve nos acompañará la fortuna, nuestra suerte muda de aspecto.

Mira : Benesh Hermanof convoca á todo el pueblo, y éste arrojará de aquí á los sajones. Su torrente, cayendo de la escarpada fortaleza, se precipita al través de los bosques y de los campos y abrumba al enemigo. Benesh va delante y todos le siguen intrépidos y furiosos. ¡Venganza! gritan. ¡Aniquilemos á la raza sajona, á los destructores de nuestra patria! ¡Venganza, inflama los corazones! ¡Venganza, brilla en todos los ojos!

Profiérense salvajes amenazas, los unos se mezclan con los otros, las lanzas chocan con las lanzas. El choque de los cuerpos resuena en el aire como un estallido de la selva; las espadas, rechazando las espadas, despiden chispas semejantes al rayo; sonidos espantosos asustan á los gamos del bosque y á los pájaros del cielo. El eco del valle atruena las últimas cimas de las montañas, que lo envían de nuevo á la llanura; el encuentro de los sables imita la solemne voz de la muerte.

Nuestro ejército permanece firme é insensible, con los pies clavados en el suelo. Benesh escala una roca y levanta su espada hacia la derecha, donde está la gran fuerza

del enemigo; sus soldados le siguen, y se lanzan impetuosamente contra los invasores.

¡Oid! la batalla termina. ¿No escucháis gemidos en la llanura? Son los alemanes que huyen. ¡La victoria es nuestra!



CANTO ESLAVO

El eco del Balkán.

¡Oh lágrimas de los cristianos de la Bulgaria, de la Herzegovina y de la Bosnia!

La aurora brilla para el mundo entero; sólo el Balkán no tiene día. En un piélago de amargas lágrimas arde la profunda llaga hecha por la esclavitud.

¡Esclavitud vil! ¡Esclavitud desastrosa! ¿Cuándo llegarás al término? ¿Cuándo asomará el alegre y dichoso sol que debe hacer cesar esta obscura noche?

En las más distantes regiones resplandece ya el día de la libertad. Ya protege á los pueblos salvajes el áureo escudo de los sagrados derechos.

Sólo en los bosques del Balkán suenan gritos de dolor. Allí la libertad no tiene templo; allí se oye el ruido de las cadenas de la esclavitud llevadas por cristianos.

Hasta en las comarcas más ocultas pene-

tra la palabra de la fe, á fin de que la incredulidad desaparezca y el sol brille para todos.

Pero donde se oyó antiguamente la palabra del Salvador; donde las hazañas de un tiempo son como un espejo para toda alma vigorosa, allí se desmorona el templo de la fe.

Óyeme ¡oh Padre Omnipotente! en cuyo seno se unen todos los mundos; tú que me diste los ojos para que vea la verdad, oye á tu criatura.

Á los pies de una escarpada roca está sentado un pobre búlgaro, oprimido por el dolor. Hacia ti levanta, Señor, su mirada para pedirte que tengas piedad de nosotros.

Inspira á los pueblos amigos la compasión por los afanes de sus hermanos. Diles que sostengan nuestra esperanza; que nos proporcionen la libertad.

Oíd ¡oh pueblos, hijos de la gloria, hijos de una madre de héroes! Vuestro corazón no es un muro, ni gozará con las desgracias de sus hermanos.

¡Salid de vuestro letargo! La gloria os espera. Laureles verdes é inmortales coronarán al ejército de los libertadores como recompensa de su victoria.

¡Despertaos, oh pueblos! Oíd los gemidos de los niños; ved cómo el turco brutal arranca las hijas á sus madres.

Oíd los llantos de Mostar. En el helado invierno andan errantes los ancianos y riegan los bosques con su sangre. Oíd cómo llaman en vano á sus hijos.

Ved al recién nacido, á quien la nieve sirve de faja, que yace junto á su madre; la muerte los ha mecido á entrambos en la fría cuna del hielo.

Ved á cinco huérfanos con su madre, desnudos y hambrientos.

— ¡Danos pan! — exclaman; — hace dos días que no comemos pan.

— Hijos míos, tened hoy también paciencia hasta que lleguemos á casa. Pronto acabará esta vida de afanes y desolación.

Así aquieta la madre á sus hambrientos hijos, haciendo brillar á sus ojos un rayo de esperanza. Entonces el menor dice:

— El turco ha quemado nuestra casa; ¿dónde está ahora nuestro asilo?

Corre un arroyo de lágrimas por las pálidas mejillas de la madre, y, levantando los ojos al cielo, contesta suspirando:

— ¡Allá arriba, hijos míos, está nuestra casa!

La aurora brilla para el mundo entero; sólo el Balkán no tiene día. En un piélago de amargas lágrimas arde la profunda llaga hecha por la esclavitud.

¡Alejandro, domador de Persia; Castrioto, cuyas proezas admira el turco, y tú, Crallevich, orgullo de Prizerna!

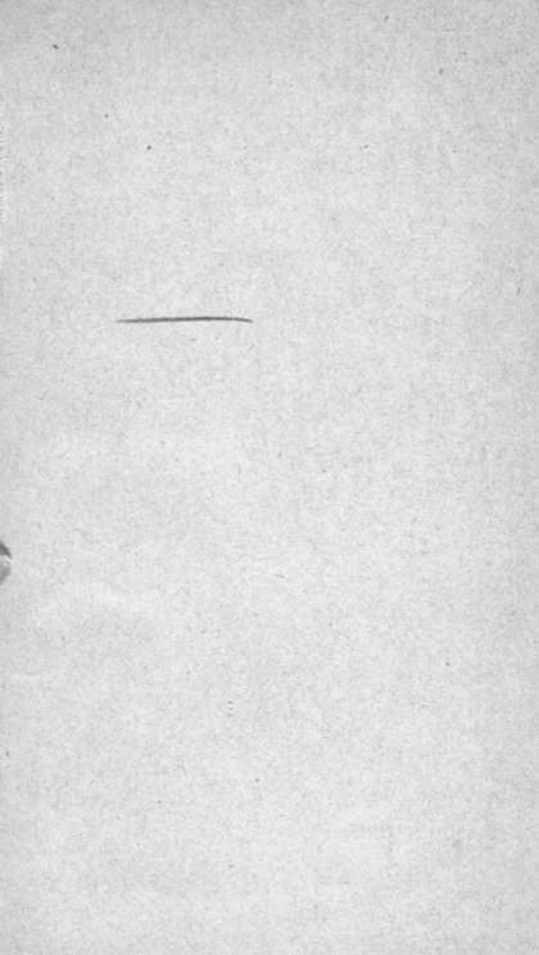
¡Estrellas de tiempos mejores, que ninguna nube empaña! ¡Levantaos de vuestras tumbas! ¡Salvad á vuestra patria, que está abrumada de cadenas!

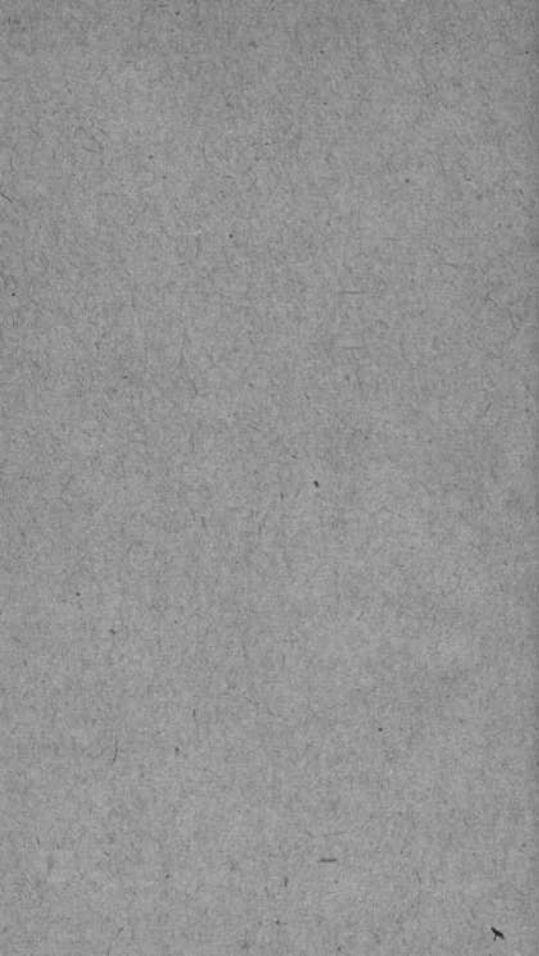
¡Alejandro, coge tu espada; Castrioto y Crallevich, tomad la lanza y el escudo! ¡Dirigid el combate, y que cada uno se esfuerce en reconquistar el bien perdido!

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
Alemania.....	5
Austria.....	17
Bélgica.....	19
Dinamarca.....	20
España.....	24
Francia.....	134
Grecia.....	159
Inglaterra.....	172
Japón.....	177
Noruega.....	178
Rumanía.....	181
Rusia.....	183
Suiza.....	185
Turquia.....	192
Canciones bohemias.....	193
Canto eslavo.....	193

INDEX





102/325

37

6

RELLIQUA

INTERNA

151